



# LOS JARDINES DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA

**HISTORIA Y ARQUITECTURA DESDE EL MEDIEVO ISLÁMICO AL SIGLO XX**

Edición a cargo de  
**Ana Marín Fidalgo y Carlos Plaza**

**PATRONATO DEL REAL ALCÁZAR Y DE LA CASA CONSISTORIAL**





**(en portada)**

Joaquín Sorolla y Bastida, *Tarde de Sol en el Alcázar de Sevilla*.

Óleo sobre lienzo. 1910. Colección particular.

**(doble página anterior)**

Galería del Grutesco. *Parte inicial frente al jardín del Estanque*.

Fotografía de J. J. Abaurre Llorente.

**(pág. siguiente)**

Otto Wunderlich, *Jardín del Estanque de Mercurio*.

Fotografía, 1915. Instituto del Patrimonio Cultural de España, Fondo Wunderlich, W-00213.

## **Real Alcázar de Sevilla**

Alcalde: Sr. D. Juan Espadas

Delegado de Hábitat Urbano: Sr. D. Antonio Muñoz Martínez

Alcaide: Sr. D. Bernardo Bueno Beltrán

Directora: Sra. Dña. Isabel Rodríguez Rodríguez

## **Los jardines del Real Alcázar de Sevilla**

### **Historia y Arquitectura desde el Medievo islámico al siglo XX**

Edita el Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial

edición a cargo de Ana Marín Fidalgo y Carlos Plaza

con estudios de:

Antonio Almagro Gorbea (Escuela de Estudios Árabes, CSIC, Granada)

Carlos Plaza (Universidad Hispalense, Villa I Tatti)

Cammy Brothers (University of Virginia)

Ana Marín Fidalgo (Universidad Hispalense)

María Reyes Baena Sánchez

Mercedes Linares Gómez del Pulgar (Universidad Hispalense)

Manuel Vigil-Escalera y Pacheco (Universidad Hispalense)

Antonio Tejedor Cabrera (Universidad Hispalense)

y fotos de José Joaquín Abaurre Llorente

© de la edición el Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial

© de los textos sus autores

© de las fotografías sus autores (véanse los créditos fotográficos)

© de las obras reproducidas sus propietarios (véanse los créditos fotográficos)

ISBN: 978-84-933080-8-7

Depósito legal: SE 1949-2015

Diseño, maquetación y producción: Páginas del Sur

Impresión: Moreno Artes Gráficas

Traducción: Alfonso Álvarez y Elizabeth Allen







El jardín del Estanque desde la galería.  
Fotografía de J. J. Abaurre Llorente.



Perspectiva del jardín del Marqués de la Vega Inclán.  
Fotografía de J. J. Abaurre Llorente.

## PRESENTACIÓN

El Real Alcázar de Sevilla es uno de los complejos monumentales más significativos del mundo, propiedad y patrimonio a la vez de todos los sevillanos y de toda la humanidad. Su alto valor patrimonial da lugar a la dualidad de ser un elemento muy apreciado y del que sentimos orgullosos en Sevilla y Andalucía, dentro del conjunto de España, pero también nos otorga una gran responsabilidad ante el resto de la Humanidad que, del mismo modo, aprecia y reconoce su valor histórico, artístico y arquitectónico.

Para ello la conservación y la restauración del Real Alcázar son de gran importancia, sobre todo en relación a las necesidades de fruición propias de un complejo monumental tan visitado. A ello es necesario añadir la necesaria valorización fruto de un mayor y más profundo conocimiento del Alcázar que a día de hoy solo puede venir de la mano de la investigación más especializada. Desde hace años el Alcázar viene apostando por ella confiando en un amplio abanico de investigadores que centran en el palacio real sus estudios históricos, arquitectónicos y patrimoniales.

Este libro amplía decididamente esta práctica centrándose particularmente en los jardines, una parte tan importante como olvidada del recinto palaciego. El grupo internacional de investigación que ha trabajado sobre *Los jardines del Real Alcázar* ha reunido a algunos de los más acreditados estudiosos sobre la arquitectura del palacio real y que han dedicado al mismo numerosos estudios desde hace años. El énfasis ha sido puesto en la observación de la relación entre la arquitectura y los jardines desde el Medievo islámico al siglo XX; desde la ideología, la configuración formal y la construcción de la arquitectura y de los diferentes jardines hasta los usos ligados a ellos en las diferentes épocas y sus restauraciones desde el siglo XIX.

Este libro construye por primera vez la historia de los jardines del Alcázar desde su período originario pasando por las sucesivas épocas y contextos históricos hasta nuestros días. La riqueza de civilizaciones, pueblos y culturas ideológicas y arquitectónicas hacen del Alcázar y sus jardines una tesela importante de la historia de la arquitectura, tanto sevillana como andaluza, española y mundial en cada época histórica, tal y como se aprecia fácilmente en cada uno de los capítulos del libro que ha sido confiado a un investigador de referencia. Esta dualidad, a la vez local y global, enraizado en una cultura medieval hispalense pero a la vez europea, mediterránea, americana y oriental hace del Alcázar uno de los monumentos más importantes de la Humanidad que este libro contribuye a conocer mejor y apreciarlo como tal.

**Isabel Rodríguez Rodríguez**  
Directora del Real Alcázar de Sevilla

**Bernardo Bueno Beltrán**  
Alcaide del Real Alcázar de Sevilla



El patio de las Doncellas desde una sala anexa.

Fotografía de J. J. Abaurre Llorente.

## AGRADECIMIENTOS

La investigación colectiva de la cual este libro es el principal resultado no hubiera sido posible sin el apoyo y el sustento de un gran número de personas e instituciones. En primer lugar el Real Alcázar de Sevilla, inicialmente en la persona de Jacinto Pérez Elliot, anterior director-conservador del mismo, cuyo interés por sus jardines está en la base de la iniciativa de investigación que aquí se presenta. Una sensibilidad para con el tema objeto de la investigación que fue acogida con renovado entusiasmo por parte de la actual directora-conservadora, Isabel Rodríguez Rodríguez, y del Alcaide Bernardo Bueno Beltrán, dando un nuevo y renovado impulso así como un continuo aliento al proyecto de investigación sin el cual no habría sido posible llevarlo a cabo. A ellos va un sincero agradecimiento. También recordamos al personal del Real Alcázar por su continua disponibilidad, en particular Laura Traverso Morondo y José Rodríguez Cejudo. Un especial agradecimiento es para el profesor Víctor Pérez Escolano por su habitual apoyo, aliento y apertura intelectual con los cuales este libro está en deuda. También un sentido agradecimiento es para los autores, quienes han adherido desde el inicio y sin reservas a esta iniciativa de investigación confiados en un éxito final que no era descontado en un primer momento. Su investigación, a la vez rigurosa en el detalle pero con amplias miras y ambiciosos objetivos, es uno de los mayores logros de este libro y con ello han cumplido con creces las expectativas iniciales. Su generosidad ha sido una constante durante todo el proceso de investigación y posterior materialización de ella en esta edición y, si bien es necesaria en todo proyecto colectivo de investigación es aún más cuando una serie de investigadores estudian temas o períodos cronológicos diferentes pero dentro de un mismo complejo arquitectónico, donde las superposiciones son inevitables y la colaboración y la generosidad resulta imprescindible: ello es merecedor de nuestro más sincero reconocimiento. También agradecemos la adhesión al proyecto del fotógrafo José Joaquín Abaurre Llorente cuyas fotografías, de gran valor artístico, han sido de gran importancia para el éxito final. Nos gustaría mostrar nuestro agradecimiento igualmente a D<sup>a</sup>. Blanca Entrecanales Domecq y a D<sup>a</sup>. Blanca Pons-Sorolla, a los arquitectos José Cortines Castellanos y Dario Donetti, a los profesores Francisco Javier Rodríguez Barberán, Bruce Edelstein, Antonio Gámiz Gordo y Elsa Filosa, y a Mr. Francis Ford por su ayuda y disponibilidad en cuestiones relacionadas con la investigación o la edición, así como a los responsables del diseño, maquetación y producción del libro, Joaquín Ávila Sevillano, Juan Antonio Beerraquero Calero y Juan Antonio Romero Gómez, y al personal de las siguientes instituciones que ha facilitado la investigación en relación al numeroso material histórico necesario para la investigación y posteriormente publicación de este volumen, entre ellos: el Archivo General de Palacio del Palacio de Real de Madrid, en particular a Fátima Díaz Martín, el Archivo General de Simancas, el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico del Ejército del Aire, en particular a Juan José Rodríguez Siguero, el Archivo Histórico Nacional en Madrid, el Archivo Municipal de Sevilla, en particular a Inmaculada Hidalgo Idígoras, el Archivo de Patrimonio Nacional en el Alcázar de Sevilla, en particular a Rocío Ferrín, la Biblioteca Nacional de España, en particular a Isabel Núñez Berdayes y Ernesto Capdevielle Herrero, la Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España en Madrid, en particular a Carlos Teixidor, la Fototeca Municipal de Sevilla, en particular a Inmaculada Molina Álvarez, el instituto Geográfico Militar, el Koninklijk Museum Voor Schone Kunsten de Amberes (Bélgica) y a Francisco Chozas Rubio del Diario ABC.

Ana Marín Fidalgo y Carlos Plaza



El patio de las Doncellas.  
Fotografía de J. J. Abaurre Llorente.





## ÍNDICE

<b>Los jardines andalusíes y mudéjares del Alcázar de Sevilla</b> Antonio Almagro Gorbea .....	1
 <b>El Alcázar, los jardines y las villas del Renacimiento en Sevilla: ideología y arquitectura entre el legado islámico y la búsqueda de la Antigüedad Clásica</b> Carlos Plaza.....	40
 <b>Un humanista italiano en Sevilla: Ciudades, Arquitectura y Paisaje</b> Cammy Brothers.....	84
 <b>Los jardines del Alcázar durante los siglos XVI y XVII</b> Ana Marín Fidalgo .....	102
 <b>Los jardines del Alcázar de Sevilla en el siglo XVIII: otras lecturas</b> María Reyes Baena Sánchez.....	134
 <b>Los Jardines del Alcázar en el siglo XX</b> Manuel Vigil-Escalera y Pacheco .....	149
 <b>La protección de los jardines en España y el Real Alcázar de Sevilla</b> Antonio Tejedor Cabrera y Mercedes Linares Gómez del Pulgar .....	191
 <b>Índice de nombres.....</b>	216

# UN HUMANISTA ITALIANO EN SEVILLA: CIUDADES, ARQUITECTURA Y PAISAJE

Cammy Brothers\*

El humanista Andrea Navagero (1483-1529), visitando Sevilla en 1526 como Embajador de la República de Venecia, pronuncia la célebre frase “es la ciudad más italiana de toda España”<sup>1</sup>. Él no entra en los detalles sobre los motivos de la presente aseveración, por lo que solo nos queda especular. A partir de la descripción que sigue, se puede suponer que se basa en las amplias calles de Sevilla, el gran número de palacios y la riqueza acumulada que ello conlleva. La Sevilla que describe en su *Viaggio Fatto in Ispana e in Francia* (publicado póstumo en 1563) es un cruce de caminos internacional: el punto de entrada de mercancías de las Américas, un centro mercantil y un lugar con impresionantes rituales y ceremonias (no menos importante, la ceremonia de la boda y la procesión del Emperador y la Emperatriz). Entre las principales y más citadas fuentes en relación a la España renacentista, los escritos de Navagero son generalmente muy valorados por la documentación y la información histórica que proporcionan. De igual importancia, sin embargo, son cuestiones más amplias en torno a su percepción de España, moldeada por su formación humanista y comparada con la de los españoles contemporáneos.

Navagero, erudito y diplomático, además de ser el autor de una historia de Venecia, fue un estudioso familiarizado con la arquitectura antigua, un poeta y horticultor aficionado<sup>2</sup>. Estas últimas ocupaciones, tal y como se verá, le dieron las herramientas idóneas para analizar lo que vió en al-Andalus de manera sabia y perspicaz. Era amigo de Fra Giocondo, el autor veneciano del primer tratado ilustrado de Vitruvio, y con quien se intercambiaba libros<sup>3</sup>. También era amigo de Rafael, Baldassare Castiglione y Pietro Bembo y en una carta fechada el 3 de Abril de 1516, Bembo le escribe sobre su plan de visitar juntos la Villa Adriana en Tívoli; Bembo ya había estado allí, pero dice que van por agradar a Navagero antes de su partida para Venecia<sup>4</sup>. Además de sus actividades humanistas, Navagero era un jardinero ávido y se ocupaba personalmente del mantenimiento de sus jardines en Murano, Venecia, y en la *terraferma*, en Selva, a los cuales se refiere con frecuencia en sus cartas y que recibieron fastuosos elogios de sus visitantes.

Navagero es citado con mucha frecuencia como uno de los pocos autores del siglo XVI que escriben sobre las ciudades españolas. Sin embargo, es citado casi sin excepción como fuente documental, muy valorada por la información que proporciona sobre las ciudades y edificios que han cambiado con el transcurso del tiempo. Pero Navagero también era poeta, autor de diálogos latinos y un escritor de cartas con exquisitas habilidades. Como tal, sus cartas y su libro sobre España merecen también una consideración en relación a sus características retóricas y literarias, no en un modo independiente de un análisis de su contenido, sino como una forma de enriquecer nuestra comprensión e interpretación de las mismas. La perspectiva de Navagero también es valiosa porque es intrínsecamente comparativa; su formación como humanista veneciano del siglo XVI impregna todas sus observaciones y lo que evidencia sobre los edificios, jardines y gentes de España, son los elementos que, inevitablemente, destacan entre lo que mejor conoce. Lo que espero ofrecer en las páginas siguientes es un relato de cómo la descripción que hace Navagero de la Sevilla del siglo XVI puede ser entendida en el contexto de sus más amplios intereses, educación y escritura. Consideraré variados y amplios problemas metodológicos relacionados con el Alcázar y sus jardines en el Renacimiento y específicamente con respecto a la cronología y estilo.

Aunque gran parte del tiempo disponible de Andrea Navagero debió haber sido ocupado por funciones profesionales relacionadas con su papel como embajador de Venecia en la corte de Carlos V, sus cartas a su querido amigo Ramusio sugieren que se encontró con un montón de tiempo para continuar con sus intereses en las antigüedades, la arquitectura y los jardines. Viajó por toda España, visitando las

\* University of Virginia (E.E.U.U.)

<sup>1</sup> Navagero escribe de Sevilla: “Somiglia più alle Città d’Italia, che altra Città di Spagna” (Andrea, NAVAGERO, *Opera Omnia*, ed. A. Vulpiis, Venezia, ex typographia Remondiniana, 1754, p. 320); citado por V. LLEÓ CAÑAL, *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Centro de Estudios Europa Hispánica, 1979 y 2012, p. 14. Las cartas de Navagero a su amigo Giovanbattista Ramusio, editor de una recopilación literaria de viajes que fueron publicadas por primera vez en 1556 como parte de una colección de cartas de hombres ilustres, y más tarde en 1563 en Venecia en un solo volumen, *Il viaggio fatto in spagna e in francia dal magnifico M. Andrea Navagiero*. Han sido publicadas en una edición moderna Española, *Viaje por España*, 1524-26, Andrés Navagero, traducción de Antonio María Fabié, Madrid, 1983. El interés en los jardines de Navagero ha sido recientemente ubicado en el amplio contexto de los intercambios mediterráneos e italianos con el mundo Islámico por L. GOLOMBEK, *From Timur to Tivoli: Reflections on Il Giardino all’Italiana*, en “Muqarnas”, XXV, 2008, pp. 243-254.

<sup>2</sup> Su volumen de poesía latina, *Lusus*, fue publicado por primera vez en Venecia en 1530. La edición moderna es editada por A. Wilson, Nieuwkoop, De Graaf, 1973.

<sup>3</sup> Carta a Ramusio de 21 de dic., 1510; publicado en E. A. CICOGNA, *Della vita e delle opere di Andrea Navagero*, Venezia, 1855, p. 322; un extracto de *Iscrizioni Veneziane*, vol. 22.

<sup>4</sup> Bembo escribe en una carta desde Roma al cardenal Bernardo Bibbiena, “Io, col Navagiero e col Beazzano e con M. Baldassar Castiglione e con Rafaello, domani anderò a riveder Tivoli, che io vidi già un’altra volta XXVII anni sono. Vederemo il vecchio e il nuovo, e ciò che di bello sia in quella contrada. Vovvi per dar piacere a M. Andrea il quale, fatto il di di Pasquino, si partirà per Vinegia”, Pietro BEMBO, *Lettere*, ed. E. Travi, Bologna, 1990, vol. 2, p. 114.

ciudades de Barcelona, Zaragoza, Guadalajara, Alcalá, Madrid, Toledo, Talavera, Sevilla, Granada, Valladolid, Jaén, Segovia y Burgos, además de otras ciudades más pequeñas. A lo largo de sus viajes, Navagero demuestra múltiples intereses, que consisten: en las antigüedades, tanto por sus restos físicos como por sus antiguos nombres; en los jardines, tanto los ubicados en las ciudades como en su mantenimiento y en la agricultura rural, sobre la que demuestra un considerable conocimiento; y en las personas, su comportamiento, vestimenta, rituales, creencias y condición social. Entre estas preocupaciones la riqueza surge como un tema de gran interés y con frecuencia se refiere a los ingresos anuales de las personas que nombra. Como miembro del patriciado veneciano, la atención a la posición social habría sido de segunda naturaleza para él, pero va más allá en la evaluación de la riqueza relativa de los nobles que conoce, declarando sus ingresos reales o “entrate”. En un caso al menos, la economía de una ciudad sirvió como una medida suficiente de sus cualidades para Navagero; mientras escribe casi nada sobre Madrid, señala con aprobación que está rodeado de gente adinerada (“Cavalieri Ricchi, e Persone Nobili”), probablemente más que en cualquier otro lugar en España<sup>5</sup>. En Sevilla, Navagero muestra un gran interés en las grandes familias, especificando de cada una: “In Sevilla, de’ Grandi il principal è il Duca di Medina Sidonia [Sidonia], che ha d’entrata più di sessantamila ducati. È di Casa de Gusman [Guzman], ed ha per contrario di fazione il Duca d’Arcos, che non è sì ricco, ma ha però intorno a venticinquemila ducati d’entrata”<sup>6</sup>.

Sólo podemos especular sobre lo que significaban exactamente estos números para él, pero parecen haber servido como una especie de taquigrafía de la posición social. En consonancia con los hábitos intelectuales de un humanista italiano del siglo XVI, Navagero presta especial atención a las antigüedades de España. Para una época en la que el aprecio de las antigüedades se muestra todavía incipiente entre la élite española, el texto de Navagero demuestra los intereses y conocimientos típicos de su propio *background* humanista. Para Navagero y sus amigos, los monumentos antiguos fueron vistos como un destino en sí mismos, como sabemos por su famoso viaje a Tivoli. En sus viajes buscaba antigüedades romanas en cada una de sus visitas, utilizando los nombres antiguos siempre que le era posible, lo que implica para él que los nombres modernos tenían menos autoridad<sup>7</sup>. Si bien esta práctica de hacer excursiones proto-árqueológicas fue un componente importante de la cultura de principios del siglo XVI en Roma, parece haber estado en gran medida ausente de España. A pesar de que una ciudad como Sevilla tenía cimientos romanos y que se mantienen tanto dentro como fuera de las murallas de la ciudad, parecen haber provocado relativamente poca atención entre los nobles de Sevilla del siglo XVI. En cambio, buscaron el prestigio de la arquitectura romana en Italia. Incluso en sus viajes no buscaban de manera consistente antigüedades. Por ejemplo, Fadrique Enríquez de Ribera, un destacado noble sevillano, Marqués de Tarifa (1476-1539) y comitente de la Casa de Pilatos en Sevilla, viajó ampliamente por Italia, pasando tres meses en Roma pero sin ofrecer comentario alguno sobre su arquitectura. Como indicio de que sus gustos podrían haberse orientado hacia ornamentos muy elaborados, está el hecho de prodigarse en elogios sobre la fachada del Duomo de Milán, como más hermosa que la de la catedral de Sevilla. Elogia las tumbas de San Agustín en la Cartuja de Pavía por ser “muy labradas de muchas figuras” y sobre San Marcos en Venecia escribe: “es muy rica, toda de mosaico las paredes y techumbre y el suelo de muy buenas piedras”<sup>8</sup>. Incluso cuando menciona un edificio antiguo, como el anfiteatro de Verona, no merece un comentario específico, escribiendo sólo de pasada “tiene un coliseo muy grande”<sup>9</sup>.

En contraste, las referencias a las antigüedades ocupan un lugar destacado en el texto de Navagero. En su tercera carta a Ramusio (fechada el 20 de febrero de 1526) menciona su deseo de visitar Mérida, lugar que también suscita gran interés entre los anticuarios españoles<sup>10</sup>. Escribe: “metterò anche qualche pensiero alle regioni, e nomi antichi; e, se la paura di non tardar troppo non m’impedisce, forse arriverò a Merida, già Emerita Augusta, nella quale sono molte antichità, e tra le altre un Teatro, ed un Anfiteatro, ed un Circo, ed acquidotti assai”<sup>11</sup>.

Cuando Navagero visitaba Roma, Tívoli, u otros sitios, podía contar con sus sabios amigos, así como con libros escritos sobre la ciudad que usaba como guía, pero en España, el texto de sus cartas deja claro que contaba con menos información que le guiara. Pasarían años antes de que se escribiese una guía sobre antigüedades de España, así que en lugar de modernas fuentes, hace repetida referencia y uso de fuentes antiguas tales como Plinio, Varrón, Columela o Dioscórides (en materia de plantas) y citaba a las ciudades por sus nombres antiguos.

<sup>5</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 312.

<sup>6</sup> *Ivi*, p. 326.

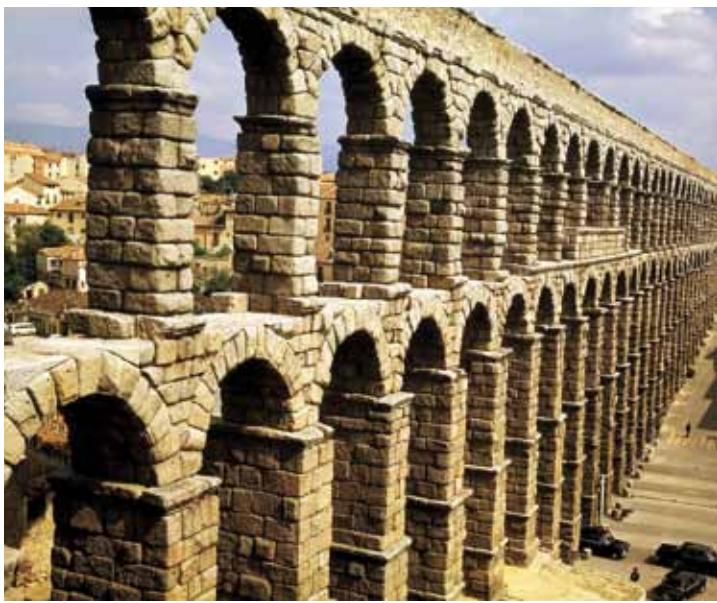
<sup>7</sup> Se refiere a los nombres modernos, escribiendo, “si dice” (Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* [n. 1]), por ejemplo, pp. 345-347).

<sup>8</sup> Fadrique ENRÍQUEZ DE RIBERA, *Este Libro es de el Viaje q[ue] hize a Jerusalem de todas las cosas que en el me pasaron desde que sali de mi casa de Bornos miercoles 24 de Noviembre de 518 hasta 20 de Octubre de 520 que entre en Sevilla Yo Don Fadrique Enríquez de Rivera Marq[s] de Tarifa, Lisboa, 1608, fols. 15r, 27r. El texto es también tratado al detalle por F. PEREDA, *Measuring Jerusalem: The Marquis of Tarifa’s Pilgrimage in 1520 and its Urban Consequences*, en “Città e Storia”, VII, 2012, pp. 77-102; y por V. LLEÓ CAÑAL, *La Casa de Pilatos*, Madrid, Electa, 1998, p. 25.*

<sup>9</sup> Fadrique ENRÍQUEZ DE RIBERA, *Este Libro es de el Viaje... op. cit.* (n. 8), fol. 20r.

<sup>10</sup> F. PEREDA, *Un Tratado de Elementos de Arquitectura Antigua: Las Medidas del Romano de Diego de Sagredo*, en *Medidas del Romano*, ed. F. Marias and F. Pereda, Toledo, 2000, vol. 2, pp. 55-57.

<sup>11</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 270.



**Figura 1.**  
Acueducto de Segovia.

juicio por razones equivocadas. Escribe: “in vero degno da esser posto tra le cose maravigliose di Spagna, come lo pongono i Spagnuoli; ma non per la causa che lo pongono essi, che lo chiamano ponte, e dicono: che è maravigli grande in Segovia un ponte, il qual è contrario a tutti gli altri ponti: perchè tutti gli altri sono fatti sì, che l’acqua passa sotto di essi: ed in questo l’acqua passa sopra il ponte”<sup>12</sup>.

Por tanto, según el relato de Navagero, los segovianos ni siquiera entendían que un acueducto romano era distinto de un puente. Lo que surge claramente de estos pasajes es la confirmación de que las antigüedades romanas en España no fueron plenamente apreciadas por los españoles del siglo XVI, pero que su valor si era más que evidente a los ojos de un humanista italiano como Navagero. También es necesario recordar que la apreciación de las antiguas ruinas por parte de Navagero se basaba en un conocimiento que se había construido a lo largo de décadas de investigación anticuaria. Esto estaba justo empezando en España y aún era un fenómeno local, por lo que la información que circuló todavía estaba ligada a las tradiciones populares y de oídas más que a la investigación<sup>13</sup>.

A los ojos de Navagero, él tenía mucho más conocimiento e interés por las antigüedades de España que los propios españoles. Considera los estudios de latín en una etapa naciente, remarcando que sólo en Alcalá las clases eran dadas en latín<sup>14</sup>. Su opinión contrasta con la de investigadores españoles como Vicente Lleó Cañal, que habría argumentado que la élite del siglo XVI de Sevilla dirigió su atención al antiguo pasado romano de su ciudad en lugar de su pasado islámico más reciente<sup>15</sup>. Diversas contradicciones surgen al comparar el punto de vista de Navagero sobre estos temas con el de historiadores españoles, ansiosos por abordar persistentemente la pregunta “¿Acaso España tuvo Renacimiento?” de forma afirmativa, y esto los ha llevado en algunos casos a resaltar las tendencias anticuarias de la élite española incluso cuando éstas coexistieron con otros muchos intereses, a veces, contradictorios<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, algunas de estas aparentes contradicciones en las interpretaciones pueden ser resueltas mediante el reconocimiento de que era posible apreciar el pasado romano de España, así como el legado cultural del Islam: no obstante los enfrentamientos militares entre los dos lados; desde el punto de vista arquitectónico y artístico, las dos tradiciones eran complementarias y superpuestas. También en este sentido, Navagero sirve como una guía útil. Él está en lejana sintonía con la presencia y los matices de la arquitectura islámica hasta que llega a Granada, refiriéndose a menudo a jardines o edificios como “alla moresca” con poco comentario adicional. Pero en Granada, la presencia de una animada comunidad de habla árabe, practicando clandestinamente las costumbres musulmanas, ilumina su imaginación. En este contexto, comienza a imaginar toda la cultura y civilización de una España islámica en una forma que no tiene paralelismos que se conozcan entre los humanistas españoles. El componente crucial de su percepción y descripción de la población, los monumentos, las casas y los jardines es su empatía: observa los edificios, el paisaje y las gentes no como algo irrevocablemente lejano sino como en algún sentido reconocible.

<sup>12</sup> *Ivi*, p. 351.

<sup>13</sup> *Ivi*, p. 352.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Véase F. PEREDA en *Medidas del Romano...op. cit.* (n. 10), pp. 53-66.

<sup>16</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), pp. 311-312

<sup>17</sup> V. LLEÓ CAÑAL, *Nueva Roma...op. cit.* (n. 1); véase también la reseña de T. Tiffany (*caa.reviews*, 09 de octubre 2013).

<sup>18</sup> Se discute la tradición historiográfica de esta cuestión, con bibliografía por O. DI CAMILLO, *Fifteenth-Century Spanish Humanism: Thirty-five Years Later*, en “La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures”, XLIX, 2010, pp. 19-66.

Entre las antigüedades de España, Navagero dedica especial atención al Acueducto de Segovia (**fig. 1**), del cual escribe: “non ha cosa più bella, ne’ per altro è più degna d’esser veduta, che per un’acquidotto antico, che vi è bellissimo, ed al quale non ho veduto io pari alcuno, ne’ in Italia, ne’ in altra parte”<sup>12</sup>. Y prosigue, comparando sus características arquitectónicas con las del anfiteatro de Verona, escribiendo: “E tutto fatto di pietra viva di opera rustica, come l’Anfiteatro di Verona: al qual da lontano par molto simile, per la grossezza delle pile che ha, ed altezza delle volte, in alcuni luoghi tre una sopra l’altra”<sup>13</sup>. Se maravilla de su casi perfecto estado de conservación: “il resto dell’acquidotto dura tutto intero, che non li mancano se non alcune poche pietre...,” concluyendo, “in vero degno da esser posto tra le cose maravigliose di Spagna”. La descripción termina con un *excursus* fascinante, lo que indica que, los españoles que lo consideran como una maravilla de España, lo hacen a su

Lleó Cañal ha escrito sobre el proyecto cultural de elaboración de historias míticas que conectaban a las familias de Sevilla con un ilustre y antiguo pasado romano, inventando una ficción que las vincula con Roma en lugar de tratar de sacarlo de entre las ruinas existentes<sup>19</sup>. Al igual que el proceso que Kathleen Christian ha descrito en la Roma del siglo XV, este fue un importante acto de formación identitaria<sup>20</sup>. Pero considerando que las familias romanas intentaron reforzar la legitimidad de sus demandas a través de una cuidadosa selección de inscripciones y estatuas romanas, para la élite sevillana era en gran parte un ejercicio abstracto. En otras palabras, la construcción de una genealogía mítica romana parece haber tenido poco efecto en el enfoque local hacia objetos romanos<sup>21</sup>.

Mientras que en la Sevilla del siglo XVI, fruto de los siglos transcurridos desde la Reconquista de 1248, la actitud hacia los monumentos islámicos era casi académica, en Granada era historia viva — los intereses hacia ella no podrían haber sido mayores. La visita de Navagero tuvo lugar en las décadas inmediatamente después de la victoria de los reyes de España en 1492, pero antes de que comenzara la ola de expulsiones de moros y moriscos, a mediados del siglo XVI. La simpatía de Navagero hacia la población musulmana de Granada tiene en realidad una más larga y compleja historia que la que uno pudiera imaginar, debido a que en la guerra con los reyes españoles la armada veneciana prestó ayuda a los nazaríes. De esta manera, trataron de mantener un equilibrio de poder contra la Alianza de Castilla-Aragón que incluía a Nápoles<sup>22</sup>. Navagero no alude a la posición de los venecianos pero este trasfondo político proporciona un contexto para sus propias actitudes.

El enfoque al pasado en Sevilla tomó muchas formas y es evidente, no sólo a través de la ocupación y ampliación de edificios existentes como el Alcázar, sino también en la construcción de nuevos edificios de la ciudad, como la Casa de Pilatos. En el contexto del Alcázar, el acercamiento a la arqueología y su reutilización es complejo y variado.

Las capas visibles incluyen restos originales del complejo, elementos restaurados, *spoglia* reutilizados y posteriores imitaciones de los elementos originales (a partir de los siglos XIV y XVI en particular, durante las campañas de construcción emprendidas por Pedro el Cruel [1334-69] y Carlos V [1500-58]). *Spoglia* que aparecen a lo largo de la estructura del edificio pero no son de la antigua ciudad romana (donde algunas columnas sobrevivieron pero no las suficientes como para abastecer un edificio nuevo de esta escala), sino más bien del Medinat al Zahra (**fig. 2**)<sup>23</sup>. Esta fue una de las más antiguas construcciones a gran escala durante del gobierno islámico en España, un gran complejo palaciego a las afueras de Córdoba que data del siglo X<sup>24</sup>. Lo que resulta sorprendente acerca de los *spoglia* es la medida en que demuestran continuidad con la tradición arquitectónica grecorromana. Esto es arquitectura columnar, con basas y capiteles de una tipología generalmente de estilo corintio, con proporciones similares a columnas romanas pero a las que se les aplicaban técnicas de perforación para crear un efecto visual con más relieve y que era la principal característica que las distingue de los modelos romanos. ¿Es posible que estuvieran destinadas a que se “interpretaran” como romanas? A un nivel más amplio, el uso de *spoglia* en Medinat al Zahra suscita varias preguntas sobre las intenciones implícitas en esta elección. Parece ser regida por simple conveniencia, pero la utilización de columnas y capiteles de Torcello en la creación del arco triunfal del Arsenale sugiere una posibilidad paralela. En ese caso la crítica ha sugerido que los venecianos pretendían dotar a los fragmentos de Torcello, la parte más antigua de la ciudad, del prestigio asociado a antiguos monumentos romanos, del que Venecia carecía. Sevilla tenía columnas romanas antiguas disponibles, pero no deberían ser fácilmente disponibles o en las proporciones correctas, y es posible que las de Medinat al Zahra sí hubieran servido por su tamaño similar<sup>25</sup>.

En otra parte de España, y en particular alrededor de la Universidad de Alcalá, Felipe Pereda describe el creciente interés en antigüedades y de anticuarios, pero no parece haberse extendido mucho más allá. Allí, el poeta llamado Nebrija, estaba comenzando

<sup>19</sup> V. LLEÓ CAÑAL, *Nueva Roma...op. cit.* (n. 1), pp. 19-31.

<sup>20</sup> K. CHRISTIAN, *Empire without End: Antiquities Collections in Renaissance Rome, c. 1350-1572*, New Haven, 2010.

<sup>21</sup> Este interés por la historia (ficticia o real) de los monumentos también tiene paralelismos en el enfoque de Flavio Biondo. La excepción prominente, por supuesto, implica las columnas de Hércules, y también el acercamiento a las columnas romanas de la calle Mármoles de Sevilla, ambos discutidos por V. LLEÓ CAÑAL, *Nueva Roma... op. cit.* (n. 1), pp. 273-85.

<sup>22</sup> R. GONZÁLEZ ARÉVALO, *Italian Renaissance Diplomacy and Commerce with Western Mediterranean Islam: Venice, Florence, and the Nasrid Kingdom of Granada in the Fifteenth Century*, en “I Tatti Studies in the Italian Renaissance”, XVIII, 2015, pp. 215-232.

<sup>23</sup> Hay excelentes fotografías de los capiteles de Medinat al Zahra en *Hispania Antiqua, Denkmäler des Islam, Von den Anfangen bis zum 12. Jahrhundert*, (Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 1997), figs. 38-41 y 45 a y b. Ver también los comentarios en Sevilla de M. GREENHALGH, *Marble Past, Monumental Present: Building with Antiquities in the Medieval Mediterranean*, Leiden, 2009, pp 310-311. También P. CRESSIER, M. CANTERO SOSA, *Diffusion et remploi des Chapiteaux Omeyas après la chute du Califat de Cordove. Politique architecturale et politique arquitectura*, en *L'Afrique du Nord antique et médiévale. Productions et exportations africaines. Actualités, archéologique*, París, 1994, pp. 159-187.

<sup>24</sup> D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, Landscape, and Vision in the Palaces of Islamic Spain*, Pennsylvania, 2000, pp. 53-109; y G. D. Anderson habla de Medinat al Zahra en el contexto más amplio de otras villas califales, *The Islamic Villa in Early Modern Iberia: Architecture and Court Culture in Umayyad*, Ashgate, 2013, pp. 26-46.

<sup>25</sup> Por supuesto, otro elemento interesante se refiere a la fascinación por las columnas de Génova, que han sido objeto de un ensayo escrito por A. M. Fidalgo, *Mármoles Procedentes de los Talleres Genoveses para El Palacio de D. Pedro de Guzmán en Olivares (Sevilla)* en “Archivo hispalense”, CCXXIV, 1990, pp. 127-136 y F. Marias, *La magnificenza del marmo, la cultura genovese e l'architettura spagnola (secoli XV-XVI)* en *Genova e la Spagna: Opere, artista, committenti, collezionisti*, ed. P. Boccardo et. al., Silvana, Milano, 2002.



**Figura 2.**  
Madinat al-Zahra. Capitel de acarreo, *spolia*. Real Alcázar de Sevilla.

islámico. Esto surge con particular claridad en Granada, donde la ciudad recién conquistada todavía estaba poblada principalmente por musulmanes que se convierten solo en el nombre pero que mantuvieron su tradicional vestimenta y rituales. En este sentido, hay un interesante contraste entre las actitudes de los comitentes de la Sevilla del siglo XVI en relación con Granada y su correlación inversa a las consideraciones de Navagero a las dos ciudades. En Sevilla, la conquista cristiana había ocurrido casi trescientos años antes de la visita de Navagero y su pasado islámico fue apenas perceptible para él. Nota el estilo “moresco” del Alcázar, pero no reconoce a la Catedral como una mezquita convertida.

También fue incapaz de detectar el origen islámico del complejo de jardines a las afueras de la ciudad que fue transformada en el siglo XVI por Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa<sup>26</sup>. Recientes descubrimientos arqueológicos han revelado la existencia de un amplio sistema de piscinas y acueductos que datan de la época almohade. Aunque se sabe muy poco acerca de su extensión y condición en el siglo XVI, los restos conservados indican que cubrió un amplio territorio e incorporaba espacios interiores, piscinas exteriores, canales de agua y jardines.

Una vez identificado el complejo de jardines por su nombre en español en el siglo XVI como “Huerta del Rey”, Navagero incorpora su descripción en sus menciones de la zona fuera del centro de la ciudad:

“nè meno vi sono molti giardini, ma tra gli altri ve n’è uno, che si chiama la Huerta del Rey, che è del Marchese di Tariffa. In questo è un bel Palazzo, con una bellissima peschiera, e tali boschi di aranci, che de’ frutti loro ne cava egli una grandissima utilità. In questo giardino ho visto io, ed in altri ancora, pero’ in Sevilla, aranci alti come da noi le noci”<sup>30</sup>.

La definición del agua de la piscina como una “peschiera” por parte de Navagero es fascinante, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que no hay evidencia de que contuviera peces, en otras palabras, su mención como tal fue probablemente tipológica más que por su mera función de piscina. Aunque la piscina formaba parte en realidad del primer sistema hidrológico islámico, a Navagero le apareció absolutamente contemporáneo y en consonancia con una característica recién adoptada en la villa Madama de Rafael (c. 1518) y antes aún en Poggio Reale en Nápoles de Giuliano da Maiano. De hecho la *peschiera* disfrutó de una gran acogida a mediados del siglo XVI en Italia; fue también construida en el Palacio del Te de Giulio Romano (1524-34) y en la villa de la Torre de Sanmicheli, precisamente en construcción durante estos años (**fig. 3**). Las antiguas fuentes literarias romanas, y sin duda la villa Madama como gran exponente, fueron probablemente suficientes para proporcionar modelos para Giulio Roma-

a componer poesías en honor a las ruinas de Mérida con ecos de Petrarca (en sus referencias a la fugacidad del tiempo)<sup>26</sup>. Navagero mismo visita Alcalá y señala su avance de estudios en latín, indicando que las lecciones se leen en esa lengua, a diferencia de en el resto de España<sup>27</sup>.

Por supuesto, un indicador clave del interés de los anticuarios es la publicación de libros al respecto, y en este sentido, el viaje de Navagero a España coincidió con un acontecimiento importante: la publicación de *Las Medidas del Romano* de Diego de Sagredo (1526) que surge precisamente en el ambiente intelectual de Alcalá<sup>28</sup>. Basada en cierta medida en los textos de Vitruvio y Alberti, pero independiente de ambos y con ilustraciones completamente nuevas, el libro constituye un intento de dotar a la práctica de la arquitectura en España con un sistema y un idioma que se inspira en la tradición romana pero que incluye inflexiones locales. Al tiempo que Navagero parece haber estado en sintonía con el antiguo pasado romano de España, de una manera que pocos españoles lo estaban en esa época, estuvo también muy interesado en su pasado y presente

<sup>26</sup> F. PEREDA, *Un tratado...op. cit.* (n. 10), pp. 55-60.

<sup>27</sup> Escribe de Alcalá que “si leggono le Lezioni in Latino; e non come negli altri Studi di Spagna, né quali le Lezioni si dichiarano in Ispanuolo; vi fece una Libreria piena di molti libri, e Latini, e Greci, ed Ebraici...” (Andrea NAVAGERO, Il *Viaggio...op.cit.* [n. 1], pp. 311-312).

<sup>28</sup> F. MARÍAS, F. PEREDA (eds.), *Medidas del Romano...op. cit.* (n. 10).

<sup>29</sup> Véase el capítulo de Carlos Plaza en este volumen, *vid. supra*, pp. 40-83.

<sup>30</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 323.

no y Sanmichele. Sin embargo, cabe destacar que las descripciones de las ciudades andaluzas fueron llegando a Mantua en el siglo XVI y que las cartas de Navagero fueron leídas atentamente por Girolamo della Torre, comitente de la villa<sup>31</sup>.

Si los relatos de Navagero de alguna manera alientan el interés ya existente en esta tipología, sería a instancias de una adopción completamente inconsciente de la forma islámica. En un sentido, sería un caso de importación como malentendido — el funcional sistema hidráulico confundido con el sistema decorativo de las piscinas. Tal vez, muy probable en este caso, sea otro ejemplo de formas paralelas y funciones que coexisten y coinciden entre las tradiciones islámicas y grecorromanas durante miles de años de historia mediterránea. Hay una interesante desigualdad entre los intereses y simpatías de Navagero y la de sus correspondientes locales. Mientras que los mecenas de Granada se esforzaban en construir con estilos importados, ya fuera gótico o italiano y para evitar referencias a la tradición islámica a toda costa, los de Sevilla estuvieron mucho más dispuestos a abrazar el modismo “Moro”<sup>32</sup>. Sin duda, había varias razones para esto, la manera en la que Alfonso II y Pedro el Cruel ya habían establecido un modelo para el uso de un estilo islámico en un edificio cristiano, la relativa lejanía del pasado islámico de Sevilla y la ausencia de una población musulmana practicante. Todos estos factores habrían hecho relativamente fácil que otras personas actuaran como sus predecesores, como el Marqués de Tarifa, Fadrique Enríquez de Ribera, hizo en la Casa de Pilatos (**fig. 4**). El propio Carlos V, quien había construido con enfáticos estilos romano e italiano en Granada, creó un pabellón adornado con geométricos azulejos “Moriscos” en el Alcázar (**véase la fig. 6, p. 106**). La técnica mediante la cual fueron producidos los originales ha quedado perdida con toda seguridad, pero persiste el deseo de replicar su estilo. Comentarios de Navagero sobre las cualidades urbanas de otras ciudades ayudan a iluminar las razones de su admiración por Sevilla. Por ejemplo, escribe con desaprobación sobre Toledo que es “tutta aspra, ed ineguale, molto stretta di strade, e senza Piazza alcuna, se non una detta Zoccodover, che é’ molto piccola”.

Para un italiano tal vez no es sorprendente que la ausencia de una “piazza” pudiera parecerle extraña, y por el contrario, la abundancia de ellas en Sevilla fuera motivo de deleite. La manera en que las expectativas urbanas y arquitectónicas de Navagero fueron condicionadas por ejemplos italianos es también aparente en sus observaciones sobre los palacios de Toledo, de los que habla de escasez de vistas, fachadas, escasos balcones y poca luz interior (“sono senza vista alcuna, ne’ dimostrazioni di fuora”; “fanno pocchissimi balconi, e piccioli”; “il piú’ delle lor sale non ha altro lume, che quel della porta”)<sup>33</sup>.

Aspectos de los relatos de Navagero sobre Sevilla también pueden ser entendidos en comparación y en relación con su descripción de Granada. En Sevilla, el pasado islámico de la ciudad apenas parece ser advertido, aún si él reconoce parte de la arquitectura como “moresca”. Es como si es el componente humano de la ciudad, su población, sirviera como la clave más importante para las respuestas de Navagero a cada ciudad. En Granada, su curiosidad e interés es despertado por los vestidos y hábitos de la población morisca, y la arquitectura proporciona una ventana a su estilo de vida. En Sevilla, con la población morisca, ya sea vencida o convertida, ni siquiera vio el estilo arquitectónico como indicativo de un pasado islámico. Más que al pasado de la ciudad, Navagero está atento a su presente como puerto de entrada de productos y gentes de las Américas. En un pasaje fascinante, Navagero también proporciona un relato sobre la llegada de dos hombres del Nuevo Mundo, y que especulaba debían de ser príncipes. En este caso, como en su descripción de la población musulmana de Granada, su empatía es evidente. Él describe a los hombres jóvenes como atléticos, inteligentes y nobles, unas cualidades raramente atribuidas a ellos por los expertos españoles<sup>34</sup>.

Navagero también demuestra su interés por las ceremonias y los rituales, describiendo cómo la ciudad se transformó con motivo de la boda del Emperador y la Emperatriz el 10 de marzo de 1526. El lenguaje del festejo era claramente consecuente con el empleado por Carlos para otros eventos triunfales<sup>35</sup>. Escribe el veneciano: “Tutte le strade erano piene di archi trionfali, con motti di varie sorti, ma il più al proposito delle Nozze. Fuora andò ad incontrar Cesare infinita gente. Entrato, andò alla Chiesa, e di là all’Alcázar, e quella medissima notte sposò la Imperadrice in presenza del Cardinal Salviati; poi per molti di fecero molte giostre, nelle quali alcune volte giostrò Cesare”<sup>36</sup>.

Aunque la arquitectura triunfal que Navagero describe aquí parece haber acompañado a Carlos V allá por donde pasó, en Sevilla está reservada para eventos efímeros. Cuando Carlos decidió construir sus propias habitaciones y el pabellón del jardín en el Alcázar, no lo hizo en este estilo romano, sino en un idioma local, tendiendo conscientemente a tradiciones visuales y técnicas islámicas. En Granada, por el contrario, el Palacio

<sup>31</sup> He comentado esto en otra sede (C. BROTHERS, *The Renaissance Reception of the Alhambra: The Letters of Andrea Navagero and the Palace of Charles V*, en “Muqarnas”, XI, 1995, pp. 79-102). Sobre Poggio Reale, véase B. Edelstein en *Acqua viva e corrente: Private Display and Public Distribution of Fresh Water at the Neapolitan Villa of Poggio Reale as a hydraulic model for Sixteenth Century Medici Gardens*, en S. Campbell, S. Minor (eds.), *Artistic Exchange and Cultural Translation in the Italian Renaissance City*, Cambridge, 2004, pp. 187-220.

<sup>32</sup> Manfredo Tafuri incluye un capítulo dedicado a Granada y analiza los aspectos políticos de la elección estilística en su capítulo, *La Granada di Carlo V: il palazzo, il mausoleo*, en *Ricerca del Rinascimento: Principi, città, architetti*, Turín, 1992, pp. 255-304.

<sup>33</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 315.

<sup>34</sup> *Ivi*, p. 325.

<sup>35</sup> Existe una amplia bibliografía sobre las entradas triunfales de Carlos en toda Europa; por ejemplo, Y. PINSON, *Imperial Ideology in the Triumphal Entry into Lille of Charles V and the Crown Prince (1549)* en “Assaph: Studies in Art History”, 6, 2001, pp. 205-232.

<sup>36</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 326.



**Figura 3.**

Villa della Torre. Vista de la *peschiera*.

un punto de inflexión para Navagero. Aunque en otras partes de España había identificado a menudo “alla moresca” características de los edificios existentes, este fue su primer encuentro con la cultura árabe. Causó un fuerte impacto en él y resulta tentador imaginar que habría estado más atento al patrimonio islámico de Sevilla de haber visitado primero Granada<sup>38</sup>. Escribiendo sobre Granada, es permisivo en cuanto a la ausencia de iglesias hermosas: “Per non esser la Città molto anticamente de’ Cristiani, non vi sono molto belle Chiese”. Incluso parece relativamente poco impresionado por las recientes tumbas de mármol del Rey Fernando y de la Reina Isabel, escribiendo simplemente que son “assai belle per Ispagna”<sup>39</sup>.

Dada la similitud de mano de obra y de modismo estilístico entre el Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada, es sorprendente que la Alhambra provoque tal desproporcionada atención en Navagero. En la Alhambra, la descripción de Navagero sugiere que es la relación intrínseca de elementos como el agua y los jardines en el complejo palatino la fuente de su gran admiración. Esto sugiere un contraste entre los dos complejos. Si bien construidos casi simultáneamente por un grupo de artesanos interconectados, los dos monumentos cuentan con configuraciones muy diferentes en las estancias interiores. Mientras que las estancias y patios construidos por Pedro el Cruel tienden a consistir en cuartos de espacios similares, ceremoniales, uno tras otro, en la Alhambra están típicamente orientados entorno a un patio, que da a la zona ajardinada, de modo que los canales de agua y la luz entran en su interior. Escribiendo sobre el Alcázar de Sevilla, Navagero lo describe como el Palacio de los Reyes Moros: “molto ricco, e bello, e fabbricato alla Moresca. Ha bellissimi marmi per tutto, e per tutto va un bel capo di acqua. Vi sono bagni, e sale, e camere assai, che per tutte con bello artificio vi passa l’acqua; luoghi in vero dilettevolissimi per la state. Ha un Pazio pieno di aranci, e limoni bellissimi: e di dietro più giardini bellissimi, e tra quelli un bosco bellissimo di aranci, che non ammette il Sole; ed in vero non è forse il più dilettevol luogo in Ispagna”<sup>40</sup>.

El entusiasmo de Navagero se extiende también a los territorios que rodean a Sevilla, entre los que se encuentran por ejemplo sitios como el monasterio de S. Jerónimo y la cartuja de Santa María de las Cuevas. Del monasterio proclama vivamente que está cerca del Paraíso, afirmando que desde aquí los monjes no tienen lejos el cielo<sup>41</sup>. También menciona la agricultura alrededor de la ciudad, atribuyéndola sin embargo a “natura” en lugar de “arte”, repitiendo la afirmación, que hace en otros lugares, que los españoles no eran devotos del cultivo. En Andalucía, admite que la exuberancia de los jardines tanto dentro como fuera de las ciudades puede atribuirse al trabajo directo y al duradero legado de los jardineros musulmanes.

<sup>37</sup> E. ROSENTHAL, *The Palace of Charles V in Granada*, Princeton, 1985 y M. TAFURI, *Ricerca del Rinascimento...op. cit.* (n. 32).

<sup>38</sup> También está la cuestión de si había visitado Córdoba, que él menciona de pasada, pero no describe, y donde es poco probable que hayan tenido lugar asuntos diplomáticos. Es de suponer que había visto la mezquita de Córdoba y que seguramente habría reconocido la Catedral de Sevilla como una antigua mezquita.

<sup>39</sup> Andrea NAVAGERO, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), p. 336.

<sup>40</sup> *Ivi*, p. 321.

<sup>41</sup> *Ivi*, p. 322.

de Carlos V parece ser una monumental encarnación en piedra de la retórica triunfal de sus desfiles<sup>37</sup>.

Existen intrigantes paralelismos en la estructura de las descripciones de Navagero de Sevilla y de Granada, pero a la vez surgen retratos de dos ciudades muy diferentes. Navagero retrata a Sevilla como una ciudad de rico comercio en el que el pasado morisco es un recuerdo lejano. Granada, por el contrario, es el centro de una relación tensa con su propia población. Escribe acerca de los procesos de conversión, el vestido morisco de los habitantes, el floreciente comercio y la producción de seda. Aquí es testigo de una cultura que está todavía viva, antes de que siguientes oleadas de exilio y políticas más agresivas de conversión la destruyeran. Granada parece haber marcado

**Figura 4.**

**Casa de Pilatos.** Vista del patio.

“Vicino a questo Monastero tutto il paese è bellissimo, e fertilissimo. Vi sono infiniti boschi di aranci, che il Maggio, e tutto il resto della state rendono tal soavità di odore, che non è cosa più grata al Mondo. Da quella parte del fiume vi sono, rimote alquanto dalle rive, colline fertillissime, e bellissime, piene pur di limoni, e cedri, ed aranci, e di ogni sorte di frutti delicatissimi; tutto però più per natura, che per arte, perchè la gente è tale, che vi pone pochissima cura. Comincia ne’ colli da quella parte un bosco di ulivi, che dura più di trenta leghe. Vengono gli ulivi bellissimi, e fanno ulive sì belle, e grandi, ch’io confesso non le aver vedute in altro luogo tali”<sup>42</sup>.

Como es claro en estos ejemplos, eran los jardines del sur de España los que inspiraban el mayor interés de Navagero, incluso más que su arquitectura. Como jardinero entusiasta, una pasión que compartía con un grupo de amigos humanistas del Véneto, fue capaz de identificar las plantas que vió por sus nombres latinos. Sus cartas incluyen los prometedores detalles esperados por Giovan Battista Ramusio en relación a las semillas que recogería mientras estaba en España, e indican que, efectivamente, las envió a casa. Mientras escribe sobre jardines en toda España, también hace la observación en un momento dado que los españoles prestaron poca atención al cultivo de plantas porque estaban muy preocupados con la guerra. La sensibilidad de Navagero con los jardines de al-Andalus surge de su percepción del patrimonio que compartían con los antiguos jardines romanos sobre los que había leído. Su relato refleja así la naturaleza entrelazada de la historia del concepto, diseño y literatura del jardín en la tradiciones islámica e italiana<sup>43</sup>. La efímera naturaleza de los jardines dificulta trazar su linaje cultural y la historia se complica aún más por el hecho

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> O. GRABAR, *Two Paradoxes in the Islamic Art of the Spanish Peninsula*, en S. K. JAYYUSI (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden y New York, 1992, pp. 583-91.



**Figura 5.**  
Bayad y Riyad. Vista de un jardín con piscina.

de que nunca se puede hablar en el Mediterráneo de un solo momento de contacto sino más bien de encuentros repetidos en varios momentos de la historia<sup>44</sup>. No obstante, arqueólogos e historiadores han ofrecido teorías indicativas del origen y desarrollo de algunas de las características de los jardines. Entre las teorías más intrigantes se postula el punto de origen de los jardines mediterráneos en Persia y Mesopotamia, pero no en la antigua Roma. Los estudiosos generalmente coinciden en que el diseño del jardín islámico medieval fue establecido en la pre-islámica Persia y Mesopotamia y trasladado por los Omeyas a palacios de lujo y fincas en Córdoba como la Medinat al-Zahra<sup>45</sup>. Descripciones literarias y la salida a la luz de manuscritos revelan datos sobre varios tipos de jardín: El Pairidaiza Persa, o jardín amurallado con un eje de agua, conocido ya en el siglo sexto a.C.; El Hayr de Mesopotamia y Siria, como parque urbano adicional o jardín zoológico, existió en el siglo quinto d.C.; y más tarde en Samarra, El Jahar-bagh, un gran jardín dentro de un patio con un canal de agua a lo largo de su perímetro y formando una cruz en el medio, y que datan de la dinastía de Abbasid del año 836 al 892<sup>46</sup>. Se ha sugerido que la antigua tradición romana sobre jardines puede en parte haber sido moldeada por modelos persas, por medio de generales romanos que habrían adquirido ese conocimiento de ellos durante sus campañas en la región<sup>47</sup>.

El énfasis en los temas del Paraíso en la interpretación de mu-

chos jardines islámicos ha tendido a eclipsar el patrimonio común que comparten con la tradición romana<sup>48</sup>. Si dejamos a un lado estas lecturas religiosas es posible considerar no sólo la relación formal entre islámicos, romanos y más adelante jardines italianos, sino también su significado secular: por ejemplo, el foco en el lujo, la sensualidad, el placer y en la exhibición de poder mundial, así como la relación entre el jardín acotado y los campos agrícolas, más allá de que en ellos aquellos se base actualmente la riqueza<sup>49</sup>. Otros aspectos de la cultura y concepción de jardín compartidos con la antigua tradición romana, incluyen también como se desarrolló en la Edad Media un interés por la botánica y sus aplicaciones médicas; una suficiencia con la ingeniería hidráulica, tanto para fines de riego agrícola a pequeña escala como a gran escala en jardines ornamentales; y una tradición literaria de poesías compuestas en los jardines y sobre los jardines. El desarrollo de jardines islámicos en Andalucía dependía no sólo de la existente antigua infraestructura romana, sino también de la agricultura y conocimientos botánicos contenidos en tra-

<sup>44</sup> El ensayo de Antonio Almagro en este volumen analiza algunos de los problemas particulares que plantea la historia de los jardines del Alcázar.

<sup>45</sup> D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, landscape...* op. cit. (n. 24), pp 3-10; y G. D. ANDERSON, *The Islamic Villa...* op. cit. (n. 24), pp. 105-135.

<sup>46</sup> Y. TABBA, *The Medieval Islamic Garden: Typology and Hydraulics* en J. D. HUNT (ed.), *Garden History: Issues, Approaches, Methods*, Washington, 1992, pp. 303-329.

<sup>47</sup> J. DICKIE, *The Hispano-Arab Garden: Its Philosophy and Function*, en “Bulletin of the School of Oriental and African Studies”, 1968, pp. 237-248; Id., *The Islamic Garden in Spain* en E. B. MACDOUGALL, R. ETTINGHAUSEN (ed.), *The Islamic Garden*, Washington D.C., 1976, pp. 87-105; Id., *The Hispano-Arab Garden: Notes towards a Typology* en S. K. JAYUSI (ed.), *The Legacy of Muslim Spain...* op. cit. (n. 43), pp. 1016-1035.

<sup>48</sup> Como D. Fairchild Ruggles ha señalado, la insistencia en temas del paraíso deriva de una lectura anacrónica hacia atrás de la evidencia de los jardines mogules de la India del siglo XVI. Esta mala interpretación es típica de una tendencia, todavía generalizada, a esencializar la arquitectura islámica de todos los tiempos y lugares como poseedores de ciertas cualidades “eternas” (D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, landscape...* op. cit. (n. 24), pp. 217-220 y G. NEGLIPOGLU, *The Suburban Landscape of Sixteenth-Century Istanbul as a Mirror of Classical Ottoman Garden Culture*”, en A. PETTRICIOLE, *Gardens in the Time of the Great Muslim Empires: Theory and Design*, Leiden, 1997, pp. 32-71).

<sup>49</sup> D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, Landscape...* op. cit. (n. 24); para un punto de vista diferente, véase C. ROBINSON, *Three Ladies and a Lover: Mediterranean Courtly Culture through the Text and Images of the “Hadith Bayād wa Riyād, an Andalusī Manuscript*, London, 2006, y también A. D’Ottone, *La Storia di Bayād e Riyād (Vat. Ar. 368): Una nuova edizione e traduzione*, Città del Vaticano, 2013.



*Sopra il fonte. Nel quale aptamente era infiso uno serpe aureo sicto ob-reperere foraduna latebrofa crepidine di saxe. Cum inuoluti uertigini, di conueniente crassitudine euocmea largamente nel sonoro fonte la chia-rissima aqua. Onde pertale magisterio il significio artifice, il serpe hauea fuso inglobato, per infrenare lo impeto dellaqua. La quale per libero me-to & directo fistulo harebbe ultra gli limiti del fonte sparso.*

*Sopra la plana del prefato sepulcro la Diuina Genitrice sedeua puerpera ex calpa, nō fencia sumo stupore di ptoifa petra Sardonyce tri colore, sopra una sedula antiqria, nō exceedēte la sua lessione della fardoa ue-na, ma cū ieridibile fuetio & artificio era tutto il cythereo corpus sculo de la uera facta del onyce, q̄ si deuefito, p eñ solanente era relicto uno uelamne della rubra uena calante lo arcano della natura, uelando parte di una coxa, & il residuo soprala plana descendeua. Demigrando poſcia sopra p-*

**Figura 6.**

*Hypnerotomachia Poliphili.*

Vista de jardín.

tados antiguos, como el *De re rustica* de Columela y el *De materia medica* de Dioscurides<sup>50</sup>.

El interés en la botánica fue evidente muy pronto en la historia de Andalucía. Ya en el siglo VIII, se adquirieron plantas exóticas y se transplantaron<sup>51</sup>. Hay otras historias sobre semillas que eran buscadas y cultivadas con cuidado hasta que podían crecer y con éxito propagarse. España se hizo famosa por un tipo particular de plantas, incluyendo flores y plantas aromáticas, tales como jazmín, narcisos, violetas y otras, así como hierbas medicinales<sup>52</sup>. Al igual que la antigua tradición agrícola romana fue alimentada por avances tecnológicos y a la par reflejada en la literatura de manera poética y pragmática, como también lo fue en al-Andalus. Como ha sido mencionado, algunos de estos escritos fueron modelados sobre ejemplos romanos. La significativa literatura sobre la agricultura en Andalucía incluye el Calendario de Córdoba, dedicada a al-Hakam II y escrito entre el 967 y el 976, y el Tratado en verso por el supuesto "Virgilio árabe", Ibn Luyūn<sup>53</sup>. También en la tradición andaluza, un tipo de poesía específica sobre jardines, conocida como *nawriyya*, se desarrolló en algunos aspectos de manera similar a la tradición pastoril en Italia<sup>54</sup>.

Los jardines también podían ser lugares para el romance como en la historia de *Bayad y Riyad* que un manuscrito del siglo XIII saca a la luz y que revela a los dos amantes juntos en varios emplazamientos de un jardín repleto de árboles frutales, con ruedas de agua, torres de vigía y camas de flores (**fig. 5**)<sup>55</sup>. Sorprendentemente similar a la descripción de las fuentes del jardín de Bayad y Riyad son las escenas en el *Hypnerotomachia Poliphili*, un romance ilustrado publicado en Venecia en 1499, que incluye muchas imágenes de los protagonistas, Poliphilo y Polia, en los distintos emplazamientos del jardín. En ambos, hay varias imágenes de pérgolas, de fuentes y de una piscina que desemboca en otra piscina (**fig. 6**). El propio Navagero desempeñó un papel en la tradición del romance pastoril como autor de un volumen de poesía, *Lusus*, siguiendo el modelo de las Geórgicas de Virgilio<sup>56</sup>.

Hechos similares tuvieron lugar algo más adelante en otras partes de Europa. El *Liber ruralium commodorum* (1304-1309) de Pietro de Crescenzi, como sus homólogos islámicos, se basó en autores clásicos

<sup>50</sup> Hay muchas evidencias de que los árabes trajeron el arte de riego a España, aunque en algunos casos se expandieron sistemas romanos preexistentes. Sin embargo, en su mayor parte, el sistema de irrigación romana fue dirigido hacia las ciudades, mientras que los musulmanes de España trataron de ampliar su uso en el país con fines agrícolas. (T. F. GLICK, *Hydraulic Technology in al-Andalus*, en S. K. JAYYUSI (ed.), *The Legacy of Muslim Spain...op. cit.* (n. 43), pp. 974-986 y S. M. IMAMUDDIN, *Some Aspects of the Socio-Economic and Cultural History of Muslim Spain: 711-1492 A.D.*, Leiden, 1965, p. 79). Ver también T. F. GLICK, *Irrigation and Hydraulic Technology: Medieval Spain and Its Legacy*, London, 1996. A pesar de la importancia de Columela, para los escritores musulmanes es un autor controvertido, pero sí hay una indiscutible evidencia de que otro autor clásico, concretamente Dioscórides, se estudió cuidadosamente por los musulmanes de España. El contenido de Dioscórides es por supuesto médico y no agrícola o botánico, sin embargo, todos estos campos estuvieron mucho más estrechamente entrelazados en la cultura clásica y islámica de lo que son ahora. Una copia griega ilustrada de Dioscórides, *De Materia Medica*, un tratado sobre la práctica médica y las plantas con propiedades medicinales del siglo 78 d.C., fue dada como un regalo diplomático por el emperador bizantino a Abd al-Rahaman III en 948, y pronto fue traducido (D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, Landscape and Vision...op. cit.* (n. 24) y E. GARCÍA SÁNCHEZ, *Agriculture in Muslim Spain*, en S. K. JAYYUSI (ed.), *The Legacy of Muslim Spain*, op. cit. (n. 43), pp. 987-999).

<sup>51</sup> En el siglo XIII, el historiador Ibn Said escribió que Rufasa, la finca palacio de Abd al-Rahaman I, se hizo famosa por la excelencia de sus variedades de plantas. Dijo que Abd al-Rahman había enviado un mensajero a distintas partes del extranjero para obtener plantas especiales. Hay otros informes de frutas y sus semillas plantadas enviadas como regalos diplomáticos. D. FAIRCHILD RUGGLES, *Gardens, Landscape and Vision...op. cit.* (n. 24), pp. 15-32.

<sup>52</sup> S. M. IMAMUDDIN, *Some Aspects of the Socio-Economic...op. cit.* (n. 50), p. 93.

<sup>53</sup> J. DICKIE, *The Islamic garden in Spain...op. cit.* (n. 47), p. 93. Varios de estos tratados agrícolas están disponibles en las ediciones modernas y algunos han sido traducidos, como Ibn LUYUN, *Tratado de Agricultura*, ed. Joaquín Egurrola Ibáñez, Granada, 1988.

<sup>54</sup> E. GARCÍA GÓMEZ, *Ibn Zambrak, El Poeta de la Alhambra*, Granada, 1975, p. 106. C. ROBINSON, *Three ladies and a lover...op. cit.* (n. 49), ha abogado por la claridad de esta tradición, a diferencia de Menocal y otros que han hecho valer la interconexión de las dos tradiciones (M. MENOCAL, *The Arabic Role in Medieval Literary History*, Philadelphia, 1980).

<sup>55</sup> C. ROBINSON, *Three ladies and a lover...op. cit.* (n. 49); A. R. NYKL, *Historia de los amores de Bayad y Riyad*, una chanteble oriental en estilo persa (Vat. Ar. 368), New York, 1941.

<sup>56</sup> Andrea NAVAGERO, *Lusus*, en Id., *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1).

como Varrón y Columela<sup>57</sup>. Jardines monásticos de la europa medieval contaban con muchos tipos diferentes de frutas y verduras, pero el primer jardín botánico con fines científicos no aparece hasta el Orto Botanico de Pisa en 1543 y de Padua en 1545. Las detalladas descripciones de Navagero de las variedades de especies de flora que encuentra en España y su capacidad para nombrarlas demuestran que él no era simplemente un entusiasta de los jardines sino un experto<sup>58</sup>. Efectivamente, su reputación como naturalista era tal que Bembo, escribiendo a Ramusio, insinúa que la ocupación principal de Navagero en España sería la de reunir nuevas plantas y peces para Ramusio y que él mismo estaba recopilando datos de botánica, zoología y antropología de todo el mundo<sup>59</sup>. Fiel a la expectativa de Bembo, las cartas de Navagero contienen más detalles sobre las plantas, y en ocasiones sobre los animales, que sobre cualquier otro tema. Al salir de Toledo escribió: “Vado à tempo, che già la primavera è fuori; non lascerò l'occasione di considerar qualche erba”<sup>60</sup> y también escribe de Sierra Nevada que “está llena de muchas hierbas medicinales”<sup>61</sup>.

Los comentarios de Navagero se vuelven aún más específicos y entusiastas conforme se acerca a Granada, sobre la que escribe:

“Tutta quella costa che è di là a Granata, e verso l'altra parte, è bellissima, piena di molte case, e giardini, e tutti con suoi fonti, e mirti, e boschetti: ed in alcuni vi sono fontane grandi, e bellissime. Ed ancorchè questa parte sia bellissima sopra tutte l'altre, non è però dissimile tutto il resto del paese intorno Granata; sì i colli, come il piano, che chiaman la Vega. Tutto è bello, tutto è piacevole a maraviglia; tutto abbondante d'acqua, che non potria esser più; tutto sì pieno di arbori fruttiferi, come pruni d'ogni sorte, persichi, fichi, cotogni, alberges, albercocco, ghinde, ed altri tai frutti, che appena si può vedere il cielo fuora della fortezza degli arbori. Tutti i frutti sono bellissimi, ma tra gli altri quelli che chiamano ghindas garofales, sono le migliori che sieno al Mondo. Vi sono oltra gli arbori sopraddetti tanti granati, e sì belli, e sì buoni, che non potrian esser più: ed uve singolari di moltissime sorti, e massime di quei zibibi senza grani. Ne mancano gli ulivi sì spessi, che pajono boschi di querce. Da ogni parte intorno Granata, tra i molti giardini che vi sono sì nel piano, come ne i colli, vi si veggono anzi sono (ancorchè non si veggano, per gli arbori) tante cassette di Moreschi sparse qua e là, che messe insieme fariano un'altra Città non minor di Granata. Vero è, che il più son piccole, ma tutte hanno le sue acque, e rose, moschette, e mirti, ed ogni gentilezza; e mostrano, che a tempo che era in man de i mori, il paese era molto più bello di quell che ora non è”<sup>62</sup>.

La capacidad de Navagero para identificar los tipos de plantas y su afán por describir las que no puede identificar, son las de un naturalista. También revela, como lo hace en varios puntos, su admiración por la habilidad de los musulmanes de al-Andalus en el cultivo de la tierra y su pesar por el estado actual de decadencia.

Ningún otro sitio recibió la atención que Navagero prodigó a La Alhambra y al Generalife<sup>63</sup>. La reacción de Navagero ante el Generalife demuestra la forma en que se estimuló tanto su imaginación histórica como su experiencia hortícola. Escribe Navagero:

“Di questo palazzo si esce per una porta secreta di dietro, fuora de la cinta che ha intorno, e si intr in un bellissimo giardino d'un palazzo che è più alto sul monte, detto Gniyahalariffe(sic). Il qual Gniyahalariffe anchora che non sia molto gran palazzo, è però molto ben fatto e bello, e di bellezza di giardini e acque, è la più bella cosa che habbi vista in Spagna: ha più spati, tutti con acque abundantissime, ma un tra gl'altri con la sua acqua corrente come un canal, per mezzo pieno di bellissimi mirti, e naranci, nel qual vi è una loggia ch'alla parte che garda di fuora, ha sotto di se mirti tant'alti che arrivano poco meno ch'al par de'balconi, i quali si tengono cimatic si eguali, e son si spessi, che parono non cime d'arbori, ma un prato verde equalissimo, son questi mirti dinanzitutta questa loggia, di larghezza di sei o otto passi, di sotto i mirti nel vacuo che vi resta, vi sono infiniti conigli, i quali vedendosi alle volte tra i rami che pur traluceno, fanno bellissimo vedere, l'acqua va per tutto'l palazzo, et ancho per le camere quando si vuole, in alcune delle quali vi fa un piacevolissimo star l'estate: in un spatio tutto verde, e fatto un prado con alcuni bellissimi arbori, si fan

<sup>57</sup> R. CALKINS, *Piero de Cresenzi and the Medieval Garden*, en E. B. MACDOUGALL (ed.), *Medieval Gardens*, Washington D.C., 1986, p. 158. La publicacion, historia y recepcion de *De re rustica* se discute en M. AMBROSOLI, *The Wild and the Sown*, Cambridge, 1997.

<sup>58</sup> Por ejemplo, el escribió sobre las colinas alrededor de Granada, las cuales es más que probable que las hubiera visitado sobre todo por su interés botánico. M. CERMANATI, *Un diplomatico naturalista del Rinascimento: Andrea Navagero*, en “Nuovo archivio veneto”, XXIV, 1912, p. 198: “Tutto è bello, tutto è piacevole a maraviglia; tutto abbondante d'acqua, che non potria esser più; tutto sì pieno di arbori fruttiferi, come pruni d'ogni sorte, persichi, fichi, cotogni, alberges, albercocco, ghinde, e altri tai frutti, che appena si può vedere il cielo fuora della fortezza degli arbori. Tutti i frutti son bellissimi, ma tra gli altri quelle che chiamano ghindas garofales sono le migliori che sieno al mondo. Vi son oltra gli arbori sopraddetti tanti granati, e sì belli, e sì buoni, che non potrian esser più: ed uve singolari di moltissime sorti, e massime di quei zibibi sensa grani. Nè mancano gli ulivi sì spessi, che paiono boschi di querce.”

<sup>59</sup> Bembo escribe el 6 de junio de 1525, “Vedo che questa peregrinatione li sarà giovevole, non solo in farli conoscere nuove herbe, et pesci, et alter cose, come esso dice che son certo, che ne ritornerà ben pieno; ma ancora in farli più cara la qualità del suo stato” (citado en E. A. CICOGNA, *Della vita e delle opere...op. cit.* (n. 3), p. 305).

<sup>60</sup> Andrea NAVAGERO en *Lettori di diversi autori eccellenti*, Libro Primo, Venecia, 1556 (ed. de G. Ruscelli), p. 707.

<sup>61</sup> M. CERMANATI, *Un diplomatico ...op. cit.* (n. 58), p. 198. La fascinación de Navagero por la variedad de plantas en España puede haber sido alentada por Plinio el Viejo que hace numerosas referencias a la flora de España en su Historia Natural . Navagero hizo referencia con frecuencia en sus cartas a los comentarios de Plinio sobre ciudades antiguas, por lo que es posible que él también hubiera sabido de sus escritos sobre este tema.

<sup>62</sup> Andrea NAVAGERO, Carta de Mayo de 1526, *Opera Omnia...op. cit.* (n. 1), pp. 328-329.

<sup>63</sup> Estos son discutidos con mayor profundidad en C. BROTHERS, *The Renaissance Reception...op. cit.* (n. 31).

venir l'acque di tal maniera, che serranndosi alcuni canali senza che l'huomo se ne aveda, stando nel prato si sente crescer l'acqua sotto i piedi, si che si bagna tutto. Fassi più ancho mancar senza fatica alcuna, et senza ch'alcuno vedi come [...]”<sup>64</sup>.

La descripción de Navagero no se limita a lo meramente físico, sino que también incluye reflexiones sobre los usos originales y los ocupantes de los jardines: “en Somma al loco no la par un yo che vi manchi cosa alcuna di bellezza et piacevolezza, se non uno che'l cognoscesse, e godesse, vivendovi en quiete, e tranquillità en studii, e piaceri convenienti un huomo da bene, senza Desiderio De più”<sup>65</sup>, y añade: “che quei Re Mori non si lasciavano mancare cosa alcuna alli piaceri, e vita contenta”<sup>66</sup>. Los sentimientos de Navagero parecen ubicarse en algún lugar entre la nostalgia y la proyección. Se expresan en términos de una visión petrarquista, de una vida pastoril de estudio tranquilo, no muy diferente de la clase de vida que anhelaba en sus cartas a Ramusio y que expresaba mediante sus poesías. Por ejemplo, en una carta de 1525 escribió desde Toledo a Ramusio: “attendete ad arricchire la vostra Villa Ramusia di molti begli, e dilettevoli arbori, acciocchè alla mia venuta, dopo Murano, e Selva, possiamo far qualche buon pezzo della nostra vita in quelle contrade, co i nostri libri”<sup>67</sup>. En otra carta, llena de instrucciones acerca de sus jardines, le pide a Ramusio “pensate, ch'io sia l'Epicuro, che habbia a far tutta la mia vita in gli orti”<sup>68</sup>.

Una importante pista en cuanto a aquello que condicionó la sensibilidad de Navagero hacia al-Andalus es proporcionada por el contraste entre el relato de Navagero y el de su secretario, Zuan Negro. La diferencia en el tono y en el contenido de sus cartas es enorme y puede explicarse en parte por sus distintos niveles de educación. Negro se queja a su padre que ha caído gravemente enfermo y que nunca ha conocido tal infelicidad. En términos de juicio no está de acuerdo con Navagero sobre casi nada. Las casas moriscas que Navagero elogia, Negro las describe pequeñas, y dice que las únicas buenas casas fueron construidas después de la llegada del Rey Católico<sup>69</sup>. Considera la mezquita fea y se reserva sus elogios para las tumbas de los Reyes Católicos, de las que dice tener muchas figuras italianas y muy bonitas (las mismas tumbas que Navagero considera mundanas)<sup>70</sup>. Lo mejor que expresa sobre la Alhambra es que “per quel che è mi piace assai et non è bruta”<sup>71</sup>. El punto en el cual él y Navagero parecen estar de acuerdo es por lo bien que la población musulmana ha cultivado el territorio alrededor de Granada, haciéndolo el más fértil de España y en contraste con otros muchos lugares donde el terreno está en manos de caballeros que no quieren trabajar la tierra. En general, el relato de Zuan Negro sugiere que sin el beneficio de una educación humanista, los viajes al extranjero no son más que una fuente de infección y miseria.

Las cartas de Navagero, por el contrario, reflejan una cultura literaria profunda que le permitió identificar en los jardines de Andalucía en general, y en los del Generalife en particular, muchas de las cualidades que habrían sido las más importantes para sus creadores: en particular, los placeres sensuales que ofrecían los árboles fragantes y las fuentes que fluían. Y como he ya comentado en otra parte, la forma y el lenguaje del relato sobre La Alhambra de Navagero se ajusta al paradigma literario clásico de Plinio<sup>72</sup>. Esto es sólo una muestra más de que Navagero estructuró su experiencia de un jardín extranjero en términos clásicos familiares. Esto, a su vez, facilita la absorción y la utilización de la descripción de Navagero en Italia.

A finales del siglo XVI, el agua se había convertido en una parte absolutamente esencial de los jardines<sup>73</sup>. Esto puede ser visto como fruto de un desarrollo continuo desde la antigüedad pero también puede haber sido alentado por el conocimiento de los jardines islámicos de al-Andalus. El agua era un elemento importante, tanto en los jardines romanos como en los medievales, pero no fue empleada en ciertas formas que podrían haber proporcionado suficientes precedentes complejos para los jardines de las villas romanas del siglo XVI. El santuario de la Fortuna en Palestrina y los jardines de Lúculo en el monte Pincio proporcionaron de manera limitada antiguos modelos romanos

<sup>64</sup> Andrea NAVAGERO, *Il viaggio...op. cit.* (n. 1), pp.19-20.

<sup>65</sup> *Ibidem*

<sup>66</sup> *Ivi.*, p. 21.

<sup>67</sup> Carta de 12 de septiembre de 1525, en G. RUSCELLI, *Lettore...op. cit.* (n. 60), pp. 706-707.

<sup>68</sup> *Lettore di XIII huomini illustri*, ed. T. Porcacchi, Venezia, 1565, p. 677.

<sup>69</sup> Acerca de las casas escribe: “La città, come ho ditto è grande et molto populata, ma poche bone case vi sono perchè tutte sono fabricate a la moresca et sono molto et molto picole. Le bone case, ma per dir meglio mediocre, sono quelle che sono fabricate da poi che la città vene in poter del re Catolico”, en M. SANUTO, *I diarii*, 51, ed. R. Fulin *et. al.*, Bologna, Forni, 1969-70, pp. 747-750.

<sup>70</sup> Escribe de la iglesia: “La chiesa maggiore non è bella, perchè ancor non è fabricata, et la vechia è fatta a la moresca, che è una goffa cossa. Vi è una capella molto bella et sumptuosa dove sono li corpi del re Catolico et sua mogliere la regina isabella con le sue sepolture di marmoro con molte figure fatte in Italia, che è assai bella cosa et di gran valuta...” (*Ibid.*).

<sup>71</sup> Sin embargo Negro coincide con Navagero sobre la efectiva manera en que la tierra es cultivada por los moros y la pereza de los españoles (*Ibid.*).

<sup>72</sup> C. BROTHERS, *The Renaissance Reception...op. cit.* (n. 31), pp. 81-82.

<sup>73</sup> Por ejemplo, el florentino Giovanni Soderini escribió “el agua es el alma de villas, de los jardines de placer, y de los huertos ya sean naturales o artificiales, se necesita en abundancia”, citado por D. COFFIN, *Gardens and Gardening in Papal Rome*, Princeton, 1991, p. 28.

paraemplazar un jardín en una ladera<sup>74</sup>. Pirro Ligorio buscó reconstruir antiguos usos romanos del agua en los jardines de la villa pero estuvo principalmente preocupado por el *ninfeo*, debido a que al poder ser una característica arquitectónica separada del jardín constituía una tipología distinta como la escalera de agua. La descripción de Leandro Alberti de las fuentes y jardines en La Ziza en Sicilia, proporcionaron otra fuente de información sobre los tipos de jardín islámicos del siglo XVI. Como Navagero, describió las conexiones entre los sistemas de agua, pero no proporciona una fuente alternativa para los detalles particulares abordados en los jardines de la villa romana.

Las cartas publicadas de Navagero constituyen el más obvio, que no exclusivo, canal a través del cual la información sobre la Alhambra y los jardines islámicos podría haber entrado en Italia. Navagero estaba familiarizado con muchos de los comitentes romanos involucrados y podría haber transmitido o reforzado su relato de la Alhambra en persona. Castiglione tenía conexiones incluso más estrechas entre el patriciado romano y es probable que haya compartido con ellos sus experiencias de España y Granada<sup>75</sup>. La familia Mendoza, estrechamente vinculada a la Alhambra, viajaba con frecuencia entre Granada e Italia. Conexiones adicionales entre Granada y Roma se habrían producido a través de la Iglesia. Más allá de estos vínculos particulares, la información sobre España podría haber llegado a través de Génova y Nápoles, y sobre los edificios y jardines islámicos a través de Sicilia. Pero los escritos de Navagero sobre al-Andalus no se limitaron a la descripción. Su primera carta a Ramusio desde España, el 5 de mayo de 1525, comienza con una afirmación exuberante de la belleza de los jardines de España, asegura a Ramusio que está ocupado en la recogida de plantas y ejemplares de peces para él y luego se lanza de lleno a un conjunto detallado de instrucciones con respecto a sus jardines de la isla de Murano y de la *terraferma* en Selva:

“Io son qui in una Terra, del resto come infinite in Italia, ma di giardini i più belli, ch’io mi possa immaginare che possano essere; ne bisognava meno a ricrearcil del mal patito in mare. Fin qui ho notato tutto il viaggio, ed il medesimo ho fatto per innanzi, si ch’io vi porterò una buona Spagna. Di erbe, e pesci ancora ho trovate non poche cose, delle quali tutte ve ne farò parte. Voi in vece di questo fate ch’io trovi ben piantato il luogo di Selva, e l’Orto di Murano bello, nel quale vorrei che faceste porre tanto spessi gli si gli arbori più di quel che sono, che almen dal mezzo in giù paresse tutto un bosco soltissimo. Al muro dove sono I canistrelli, non movendo però quelli, vorrei, che sotto l’inverno faceste piantar lauri spessi, sicchè anche di quelli si potesse far una spalliera; I quali bisogna, che non sieno sfondati da piè, acciocchè vesta tutto il muro. A Selva, fate oltra il resto, che ‘l Frate metta quanti rosai sia possibile, sicchè tutto sia rose”<sup>76</sup>.

La promesa, “vi Porterò una buona Spagna”, en el contexto de esta carta es notable tanto por su amplitud como por su información. Esto implica que la esencia de España puede estar contenida en algunas muestras de sus plantas y animales.

Otras cartas confirman que Navagero siempre tenía sus jardines en mente. Desde Sevilla escribe, “Io non ho cosa alcuna più a cuore, che haver Murano et Selva benissimo piantati al venir mio”. Un poco más adelante, en la misma carta, concreta: “A Selva molto mi curo d’aver un bosco piantato a fila giusto quanto si può. Et con strade per mezo eguali”<sup>77</sup>. Esta combinación técnica y sentimental caracteriza tambien la descripción de Navagero de la Alhambra y el Generalife. Aunque es difícil estar seguro, varias de las específicas instrucciones de Navagero pueden haberse formado por su experiencia en al-Andalus. Su deseo por un bosquecillo con árboles plantados en líneas rectas con caminos iguales entre ellos implica una concepción de los árboles como elementos arquitectónicos, lo que refleja un concepto común con los jardines andaluces pero poco empleado durante este período en Italia<sup>78</sup>. Tratados agrícolas de al-Andalus contenían detalles sobre la distancia entre los árboles, y es algo que Navagero es probable que hubiera observado en los jardines que vió<sup>79</sup>. La disposición de los árboles en espaldera puede tambien reflejar una idea andaluza, similar a los enrejados de mirto que él describe en el Generalife<sup>80</sup>. Estos métodos de organización de los árboles constituyen formas en las cuales elementos de la jardinería islámica podrían ser adoptadas sin la participación de los sistemas hidráulicos complejos, y por lo tanto, dentro de los medios de Navagero.

Las cartas tambien indican que Navagero estaba enviando semillas a Ramusio, presumiblemente para ser plantadas en sus propios jardines. De hecho, fue uno de los primeros en traer semillas del Nuevo Mundo de vuelta a Italia<sup>81</sup>. Navagero se refiere al Nuevo Mundo como la explicación del abandono español de la agricultura y los jardines (“están fuera, de lucha en las Indias”) y como fuente de nuevas semillas las cuales describe al detalle y envía a Ramusio para plantarlas en Murano<sup>82</sup>.

<sup>74</sup> C. LAZZARO, *The Italian Renaissance Garden*, New Haven, 1990, p. 92 . Leandro Alberti (*Descrittione di tutta l’Italia e Isole pertinenti ad essa*, Venecia, 1577).

<sup>75</sup> F. Mariás ha publicado lo que sugiere es su Descripción de la Alhambra como castillo (F. MARÍAS, *La Casa Real Nueva de Carlos V en La Alhambra: Letras, Armas y arquitectura entre Roma y Granada* en *Carlos V: Las Armas y Las Letras*, Granada, 2000, pp. 201-218).

<sup>76</sup> Andrea Navagero, desde Barcellona, a 5 de mayo de 1525, en RUSCELLI, *Lettere...op. cit.* (n. 60), pp. 697-98.

<sup>77</sup> Andrea Navagero, desde Sevilla, a 12 de Mayo de 1526, en RUSCELLI, *Lettere...op. cit.* (n. 60), pp. 708-09.

<sup>78</sup> Agradezco a Mirka Benés por confirmar este punto.

<sup>79</sup> E. GARCÍA SÁNCHEZ, *Agriculture in Muslim Spain*, en S. JAYYUSI (ed.), *The Legacy of Muslim Spain...*(n. 43), p. 995.

<sup>80</sup> Andrea NAVAGERO, *Il viaggio...op. cit.* (n. 1), 19r.

<sup>81</sup> M. CERMANATI, *Un diplomatico...op. cit.* (n. 58), p. 186.

<sup>82</sup> *Ivi*, p. 186; Andrea NAVAGERO, *Il viaggio...op. cit.* (n. 1), p. 15v.

Además de la indicación general en la carta, antes citada, de que Navagero está recogiendo hierbas para Ramusio, también escribe sobre variedades específicas. En una carta desde Toledo, escribe:

“le semente ch’io vi mandai con gli naranzi dolci, sono di Ladano. Quelle che fur mandate di Candia al nostro frate di san Francesco non fur del vero Ladano. Qui ne son molti monti pieni, i quali quando vi si passa, rendeno un tal’odor di Ladano, che è una cosa meravigliosa. Quando io giunsi qui di Toledo, che era la primavera, la pianta era si piena di quella viscosità, che dice Dioscuride, che ha nella primavera, che lasciava sulle mani il medisimo Ladano Negro simile a quello, che vien di Cipro a Venetia”<sup>83</sup>.

El pasaje incluye un impresionante nivel de detalle con respecto a la sensación, el olor, y los ritmos estacionales de las plantas. La referencia de Navagero a Dioscúrides, importante tanto en las tradiciones italianas como en las andaluzas, sugiere que Navagero estaba inspirándose inconscientemente en los mismos puntos de referencia cultural que los creadores musulmanes de los jardines<sup>84</sup>. Más específicamente, su envío de semillas de naranjas dulces habría contribuido al creciente interés en Italia por la recogida de nuevas variedades de plantas de naranjas y cítricos<sup>85</sup>.

Más información se desprende de las cartas de los amigos de Navagero que habían visitado sus jardines. Pietro Bembo escribió a Navagero desde Murano el 7 de abril de 1527: “Io sono stato en vostro questo piacevole suburbano, concedutomi dal nostro Rannusio, quindici giorni con molto piacer mio, e tale che m’increce partirmene...”<sup>86</sup>. Cristoforo Longueil elogió extensamente sus jardines, escribiendo que el jardín: “está planificado y ordenado con precisión para que todos los árboles en el huerto y en el vivero estén dispuestos en filas en forma de cruz y a lo largo de los lados de su callejón como un topiario de lo más exquisito” y continúa: “En realidad, la cantidad de manzanos, dispuestos a intervalos discretos y en un cierto orden superó mis expectativas y entiendo que el mismo Navagero los plantó un par de meses antes”<sup>87</sup>. Longueil pasa más tarde a alabar el ingenio, el placer y la variedad de los jardines. Y así el jardín de Navagero suscitó elogios por ser, sencillamente, una delicia, así como por sus plantaciones específicas. Aunque toda la isla de Murano estaba aparentemente llena de jardines y palacios de patricios venecianos bien cultivados, el jardín de Navagero era excepcional entre todos estos por su inclusión, no sólo de naranjos y limoneros, sino también de hierbas exóticas enviadas por él desde España<sup>88</sup>.

Una breve y contundente carta de Isabella d’Este a su agente en Roma en 1526 ofrece una indicación más del interés suscitado por los cítricos en Italia. En la carta exige a su agente que encuentre a algunos jardineros napolitanos que sepan de “limoni, cedri y mirtelle” porque sus jardineros lombardos no saben nada<sup>89</sup>. Escrita en el mismo año en que se recibió la carta anónima desde Granada a Mantua, es tentador imaginar que fue estimulada por ella a buscar los jardines de cítricos españoles, inspirados en Poggio Reale y en otros lugares, que ella había visto en su reciente visita a Nápoles.

Las repercusiones del viaje de Navagero a Andalucía se extienden más allá de su propio jardín veneciano. Una carta de Pietro Bembo agradeciendo a Ramusio el haberle enviado las cartas de Navagero demuestra que éstas circularon mucho antes de que fueran publicadas<sup>90</sup>. Como he comentado en otra parte, la villa della Torre, construida por un amigo cercano de Navagero, Giulio della Torre y su arquitecto Michele Sanmicheli, cuenta con un patio articulado por un canal de agua central que culmina en una fuente, una probable adaptación de las características análogas en el Patio de los Leones de la Alhambra. Un mapa del siglo XVI confirma la presencia de un canal de agua que atraviesa su centro. Navagero podría haber transmitido sus ideas a Giulio della Torre en persona, pero la influencia de

<sup>83</sup> Carta de 12 de mayo de 1526, Sevilla, G. RUSCELLI, *Lettere...op. cit.* (n. 60).

<sup>84</sup> Laudanus era conocido por sus cualidades medicinales, como Allen Greico me señaló.

<sup>85</sup> A. CAZZANI (ed.), *Giardini d’agrumi, limoni, cedri e aranci nel paesaggio agrario italiano*, Brescia, 1999. Los cítricos fueron probablemente introducidos en España por primera vez por los árabes, según Montoro (M. C. MONTORO, *El Cultivo de los cítricos en la España musulmana*, en E. GARCÍA SÁNCHEZ (ed.), *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus: Textos y estudios*, Granada, 1990, p. 263).

<sup>86</sup> Pietro BEMBO, *Lettere...op. cit.* (n. 4), vol. 2, p. 352, carta de 7 de abril de 1526.

<sup>87</sup> Longueil, en una carta a Bembo escribió, “Huius in suburbano, quum hortus ipse ratus nobis spectaculo fuit, ita dimensus et descriptus, ut omnes tum pomarii tum seminarii arborum ordines in quincuncem dirigentur, et exquisitissimo amulationum topiario opera latera eius decumanique limitis camerae convestantur; tum vero omnem expectationem meam vicerunt mali Assyria plurimae, suis quaque intervallis discretae, et in certum quoque ordinem digestae; quas eumdem Navagerium nostrum paucis ante mensibus sevisse audiebam, atque incredibili quadam celebritate, solertiaque ad frugem perduxisse: fructu mehercule laetissimo, etenim cuius aspectu nihil sit pulchrius, odore soavius, gustatu jucundius, varietate autem atque magnitudine admirabilius. Delectatur enim etiam agricolarum voluptatibus, sed his honestioribus: et qua diligentia artes nostras colit, eadem profecto cum horto suo rationem habit.” Citado por CERMENATI, *Un diplomatico...op. cit.* (n. 58), p. 179.

<sup>88</sup> E. A. CICOGNA, *Della vita e delle opere...op. cit.* (n. 3), pp. 300-301; M. CERMENATI, *Un diplomatico...op. cit.* (n. 58), pp. 182-86.

<sup>89</sup> Isabella D’Este, Archivio Gonzaga, Mantua, Rome 387, “Illustrissimo et Excellentissimo Figiol dilecto. Sin qui ne dal Reverendo M. Bernardo tuta ne dal Marches Mio fransco Gonzaga mi è stato parlato di far opera alcuna perchè vostra excellenza resti compiacitua di haver a suoi serviti quell Giardinero: che sta con il Reverendo Mons. Archivescovo de Napole se e da l’uno e da l’altro seremo ricercata di fare cosa che per noi se possa no[n] mancaremo come in cosa nostra propria. Mi pare ben di advertere. E[xcellent] di questi Giardineri de le parti di qua quanto sia per custodire, Cedri, Naranzi, et Mortelle sono molto excellenti per la gran copia e de simili fruti si trova qui. Ma nel resto di attendere ad altre cose e nelle giardini nostri di lombardia si teneno sia certa. Vostra Excellenza e poco ne sono instrutti questi Giardineri di qua. De cio mi è parso toccarmi una parola à quella acciò che sappi meglio governarsi. Essa attendi a conservarsi sana. Roma. 16 octubre 1526”.

<sup>90</sup> Pietro BEMBO, *Le Lettere...op. cit.* (n. 4), p. 256.



**Figura 7.**

Capella Palatina, palacio Real, Palermo. Vista interior.

Generalife. Más tarde, en el mismo pasaje, Navagero se maravilla de nuevo de los ingeniosos dispositivos usados en el sistema de aguas:

“Alla più alta parte del loco, in un giardino vi è una bella scala larga che monta a un poco di piano, odnde da un sasso che vi è, intrattutto il capo d’acqua che serve al palazzo, come è detto: qui vi è serrata l’acqua con molte chiave, di sorte che si fa intrar quando si vole, e come si vole, e quanta si vole. La scala è fatta di maniera che ogni tanto numero de gradi ha un puoco di niano, che nel mezzo ha una concavità da poter racpoglier acqua. Gli appoggia anche della scala, da un canto et dall’altro hanno le pietre che sono in cima cavate, e come canali: all’alto dove è l’acqua, vi son le chiave separate d’ogni parte di queste, di modo che quando vogliono aprono l’acqua che corre per i canali che sono ne i poggi: quando vogliono, quella che entra in le concavità che sono ne i piani della scala: e quando vogliono tutte insieme, e se vogliono ancho far maggior l’acqua, fannola crescere tanto, che non cpendo ne i lochi suoi, esce, e inonda tutti i gradi, e bagna ogn’uno che vi si trova, facendo mille burle di questa sorte...”<sup>92</sup>.

Tanto el sistema hidráulico como el diseño de las escaleras que Navagero describe son complejos pero transmite sus características más importantes en términos visualmente claros. Leyendo el pasaje se comprende que las escaleras se elevan gradualmente, que están flanqueadas por los canales de agua con cavidades y que se puede hacer que el agua fluya por los escalones. Esta última es la única característica que no se da en la villa d’Este pero sí sucede en otras partes del jardín. Del Re, un visitante de los jardines en 1611, describe que los escalones por debajo de la cascada se construyeron con aspersores de chorros de agua ocultos para que pudieran sorprender al visitante y mojarlos<sup>93</sup>. Aunque quizás fuera una característica menor, las escaleras de agua se hicieron populares en otras villas alrededor de Roma, incluyendo la Villa Lante en Bagnaia, iniciada por el cardenal Gianfrancesco Gambara en 1568 y la Villa Farnese en Caprarola, construida para Alessandro Farnese por Antonio da Sangallo el Joven y Vignola<sup>94</sup>. En términos generales, la descripción de Navagero de los jardines del Generalife y la Alhambra podrían haber reforzado el concepto de

<sup>91</sup> C. BROTHERS, *The Renaissance Reception...op. cit.* (n. 31), p. 94 y figs. 8 y 9; *Villa della Torre a Fumane*, Verona, 1993.

<sup>92</sup> Andrea NAVAGERO, *Il viaggio...op. cit.* (n. 1), p. 20. C. LAZZARO, *The Italian Renaissance...op. cit.* (n. 74), p. 90, menciona la posible conexión con el Generalife y a través Navagero, por que había varias antes de esta: C. LAMB, *Die Villa d’Este in Tivoli*, Munich, 1966, pp. 58-63; D. COFFIN, *The Villa d’Este at Tivoli*, Princeton, 1960, pp. 21-22; R. W. BERGER, *Garden Cascades in Italy and France, 1565-1665*, en ‘Journal of the Society of Architectural History’, XXXIII, 1974, pp. 304-322, en esp. 304.

<sup>93</sup> Citado por D. COFFIN, *The Villa d’Este...op. cit.* (n. 92), p. 28.

<sup>94</sup> C. LAZZARO, *The Italian Renaissance...op. cit.* (n. 74), p. 243. La villa fue diseñada por Vignola, pero la obra fue dirigida por Tommaso Ghinucci. *Ivi*, p. 246. Gambara y Alessandro Farnese eran colegas, y el primero escribió a Farnese en septiembre de 1568 para pedirle que le enviará al arquitecto Vignola. D. Coffin, *Gardens and Gardening...op. cit.* (n. 73), p. 91.

su experiencia de al-Andalus se habría propagado principalmente a través de su cartas<sup>91</sup>.

Sabemos por Pietro Bembo que las cartas de Navagero circularon décadas antes de que se publicaran en 1563 y de hecho puede haber sido el propio Bembo el responsable de llevar las cartas de Navagero a Roma, donde parecen emerger precisamente algunas características del Generalife. Entre los casos más probables de la adaptación de las cartas de Navagero se postula la villa d’Este en Tívoli, diseñada por Pirro Ligorio y construida por el cardenal Ippolito II d’Este. Las escaleras de las fuentes burbujeantes (a escala Bollori), construidas en la década de 1560, son casi una réplica exacta hechas a partir de la descripción de Navagero de la escalera de agua del

un complejo que interconecta el sistema hidráulico con los suministros y controla todo el jardín<sup>95</sup>.

La ironía histórica que se desprende de estas observaciones es que es posible que los jardines y paisajes de al-Andalus eran de hecho, más que nada, producto de una tradición continua desde la antigua Roma hasta la Italia medieval. A pesar del interés de los italianos del siglo XVI para recrear antiguos jardines romanos, e incluso tal vez su apertura a las importaciones procedentes de los jardines islámicos, en algún sentido, tenían que empezar de cero. Se podría incluso decir que la determinada característica del simbolismo de muchos jardines del siglo XVI es indicativo de cómo se habrían apartado de la tradición clásica, que como en las cartas de Plinio elocuentemente se expresa, era mucho más cercano a

los sentidos que a los símbolos. Ya sea derivado originalmente de Persia o Roma, el énfasis en los sentidos sobrevivió en al-Andalus, como las cartas de Navagero reflejan, estallando como una gama de placeres de olor y sonido. El hipotético impacto de las cartas a la italiana de Navagero se debía a que él mismo esperaba traer de vuelta el olor y el sabor de la naranja española.

Los ejemplos aquí ilustrados sugieren que la importación de un componente natural, como una semilla, o una idea, o como el complejo uso del agua, puede basarse en el reconocimiento de un patrimonio común que se manifiesta en elementos concretos e ideas. Un encuentro con una cultura aparentemente extraña se convierte así en un reconocimiento y la posterior adopción de formas e ideas particulares que podría ser descrita en términos de la recuperación de un pasado perdido en lugar de una simple apropiación de formas extranjeras. También puede ser que la resistencia de los elementos naturales a tener un significado fijo dió otros conceptos al jardín y diseñó la posibilidad de viajar de forma fluida entre las culturas, en algunos casos, literalmente, como las semillas.

## PREGUNTAS ABIERTAS

Aspectos del relato de Navagero sobre al Andalus plantean amplias cuestiones historiográficas que me gustaría esbozar como vías para una investigación futura.

**1. El contexto mediterráneo:** Navagero, como he dicho, de manera intuitiva compara lo que ve con el paisaje urbano y las vistas más familiares de Venecia, pero a la vez teniendo en cuenta los antiguos ejemplos romanos. Pero también hay otras preguntas que podrían ser contestadas. Por ejemplo, valdría la pena considerar una comparación extendida entre las circunstancias, los motivos y métodos de Pedro el Cruel con los de Roger II en Palermo (1095 a 1154). Ambos líderes cristianos de una multiconfesional sociedad multilingüe tuvieron que negociar sus opciones estéticas con cuidado. Ambos adoptaron aspectos del lenguaje artístico de la población recién conquistada en la formación de sus propias identidades visuales así como sus alianzas políticas en curso, Roger II con los fatimíes y Pedro el Cruel con los nazaríes. Ambos podrían, en teoría al menos, haber optado por acatar la lengua del lugar en vez de recurrir a la lengua que habían



**Figura 8.**

Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla. Detalle de la inscripción de la fachada.

<sup>95</sup> A un nivel más general todavía, un resumen de Tabbaa de la tipología de los jardines islámicos occidentales medievales podría aplicarse a muchas de las características de los jardines italianos del siglo XVI: “la miniaturización, la interpenetración de la arquitectura y el jardín, la visión dominante, el uso de efectos exóticos y las cualidades del colector de agua” (Y. TABBA, *The Medieval Islamic Garden... op. cit.* (n. 46), p. 327. Estos conceptos son demasiado abstractos para poder ubicarlos históricamente con certeza, pero los paralelismos con los jardines italianos del siglo XVI son, sin embargo, sugerentes.

traído de lejos: Roger, el Normando de Inglaterra o Francia; Pedro, el gótico. Era indudable que las habilidades de los artesanos y artistas en las poblaciones circundantes fueron las más adecuadas para continuar en la forma que tenían antes, pero sería un error ver sus opciones como únicamente guiadas por la necesidad.

La solución historiográfica a estas complicadas circunstancias ha sido variada. En el caso de la Capilla Palatina se ha realizado dividiendo el pequeño espacio de la Capella en zonas físicas, a menudo tratada por los estudiosos con diferentes antecedentes y experiencias (**fig. 7**). El techo, con sus mocárabes, inscripciones árabes y representación de figuras y animales cortesanos, nos habla del legado permanente de la cultura fatímí y ha sido objeto de una monografía por el historiador del arte islámico Jeremy Johns, mientras que las paredes, pertenecen a una tradición bizantina de mosaicos cristianos y han sido analizadas por medievalistas y bizantinistas como William Tronzo<sup>96</sup>.

Incluso los problemas del lenguaje y la inscripción pueden dirigirse a través de la comparación. Es bien conocido cómo la escritura cívica que ocupa el friso en toda la fachada – que en un edificio clásico podría ser adornado por una inscripción en latín – se invierte simétricamente como en una imagen de espejo y luego la invierte el fin de crear un patrón, pero a la vez una imagen ilegible (**fig. 8**). La ilegibilidad en sí mismo no es inusual entre las inscripciones en árabe que a menudo ocupan composiciones geométricas complejas. Pero aquí es manifiestamente intencional y contrapuesta a lo que hubiera sido una fácil inscripción en latín. La inscripción en sí era muy convencional, “No hay mas conquistador que Dios” repetida cuatro veces, al lado derecho y del revés. Si el gesto de la inversión está destinada a convertir la escritura en el ornamento como parece ser, ¿por qué entonces incluir una inscripción real árabe como pseudo-escritura? Invirtiendo la inscripción, se convirtió en el ornamento en lugar de la lengua, lo que habla de las contradicciones y duplicidad de toda la situación cultural. Esta elección puede ser ilustrada a través de un análisis comparativo de otras instancias de la manipulación visual de la escritura y la pseudo-escritura en entornos multilingües a través del mediterráneo, un problema que Alexander Nagel ha considerado en relación con la pintura<sup>97</sup>.

**2. El problema del estilo:** Navagero describe el estilo del Alcázar simplemente como “Moresco” un término que, a pesar de su imprecisión, los historiadores no han podido mejorar. Su descripción plantea el problema más amplio de cómo caracterizar los edificios y jardines del Alcázar. Muchos paradigmas de la historia del arte dependen de una relación predecible entre la cronología, la geografía y el estilo. En el caso de los Reales Alcázares ninguno de estos términos se corresponden, en parte debido a que tanto la construcción como su restauración se llevaron a cabo de forma continua, y en general, en deferencia a la construcción anterior. Incluso a través del cambio drástico de régimen con la participación en la reconquista de Sevilla de las fuerzas cristianas, el estilo en que los nuevos gobernantes hicieron sus adiciones a la construcción continuó siendo “Moresco” en apariencia.

Los historiadores modernos suelen describir el Alcázar como “mudéjar”, aún si el edificio ofrece una de las ilustraciones más agudas de las limitaciones del término<sup>98</sup>. Era, como generalmente descrito, una obra de estilo islámico producida por artesanos musulmanes bajo el dominio cristiano. Pero en este caso, en lugar de simbolizar el triunfo, apropiación, o cualquier otra cosa de esta naturaleza, parece haber indicado una alianza política con la corte de Muhamed V. Como Ruggles ha descrito, la relación no era simplemente de copiar, sino que era más compleja, con ideas y artesanos que van y vienen entre los cristianos y la corte nazari<sup>99</sup>.

**3. El problema de la cronología:** La asociación de Navagero del Alcázar con un estilo “Moresco”, más que al tiempo, revela aspectos significativos de la historia del edificio. En particular, ello sugiere extender el Alcázar a la categoría de edificio premoderna que se describe en el reciente libro de Marvin Trachtenberg, *Building-in-Time: From Giotto to Alberti and Modern Oblivion* (2010). Trachtenberg considera cómo el modo normalizado de construcción en edificios medievales, de forma aditiva y estirados a lo largo de los siglos, es desafiado y finalmente suplantado por el advenimiento de la idea de Alberti del diseño como tema hacia la perfección. Después de haber sido agrandado no menos de once veces en el curso de su historia, el Alcázar es un “building-in-time” *par excellence*<sup>100</sup>.

Trachtenberg no se ocupa de los jardines y la arquitectura del paisaje, pero los asuntos que plantea son si cabe más sutiles en esos casos. Tal y como el ensayo de Almagro en este volumen pone de relieve, es imposible establecer con certeza la aparición de un jardín

<sup>96</sup> J. JOHNS y E. J. GRUBE, *The Painted Ceilings of the Cappella Palatina*, Nueva York, 2005; W. TRONZO, *The Cultures of his Kingdom: Roger II and the Cappella Palatina in Palermo*, Princeton, 1997.

<sup>97</sup> A. NAGEL, *Twenty-five Notes on Pseudo-Script in Italian Art*, en “Res: Anthropology and Aesthetics” LIX/LX, 2011, pp. 229-48.

<sup>98</sup> En un ensayo de 2004 sobre el Alcázar, D. Fairchild Ruggles puso de relieve los problemas de definición categorización que sus múltiples capas y cronología compleja provocan. Escribe: “En su estado actual, es una mezcla confusa de patios ricamente ornamentados y salones, un estilo se añade al otro por lo que el palacio se puede, en algunas partes, interpretar como estratos arqueológicos .... Cada una de las fases del palacio difiere de fecha y estilo: taifa, almohade, gótico, mudéjar y renacentista tardío”, D. FAIRCHILD RUGGLES, *The Alcazar of Seville and Mudejar Architecture* en “Gesta”, XLIII, 2004, p. 87.

<sup>99</sup> *Ivi*, pp. 87-98.

<sup>100</sup> Relevante en este contexto, pero demasiado reciente para ser incorporado en este ensayo, es J. C. RUIZ SOUZA, *Antigüedad e historicismos en la España medieval. El Real Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada en El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V*, Bologna, Bononia, 2014.

histórico en el punto de su creación y su historia posterior es extremadamente mutable. Los edificios del Alcázar fueron igualmente objeto de un enorme cambio y modificación con el tiempo pero la existencia de un estrato físico hace que los cambios al menos estén sujetos a análisis arqueológico<sup>101</sup>. La arqueología de las plantas puede en algunos casos establecer con certeza razonable los tipos originales de semillas que eran plantados pero los cambios que han tenido lugar en un jardín durante siglos son extremadamente difíciles de trazar.

La historia del arte y la historia de la arquitectura son particularmente adecuados para el análisis de edificios y fijarlos en el tiempo y en el espacio, por lo que la intención de sus creadores se puede determinar y evaluar. El Alcázar y sus jardines, construidos durante cientos de años por comitentes de diversos orígenes y religiones y el objeto de la restauración continua que se extiende hasta el presente, plantea retos importantes a las tradiciones establecidas por la historia del arte. Aunque no era un historiador del arte, Navagero era un observador culto y sensible, y como tal, sus escritos sobre el Alcázar, Sevilla y Andalucía pueden ayudar a enmarcar cuestiones de importancia permanente para nuestras propias interpretaciones históricas.

---

<sup>101</sup> M. A. TABALES RODRÍGUEZ, *El Alcázar de Sevilla: Primeros Estudios sobre Estratigrafía y evolución constructiva*, Sevilla, 2002.